

Luz María Martínez Montiel

Afroamérica - crisol centenario

Con la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Continente se inició una etapa en la historia de la humanidad. Un nuevo orden económico mundial impulsó la era de los imperios transcontinentales. En este contexto, es imprescindible subrayar que por lo menos hasta la primera mitad del siglo XIX, una de las consecuencias fundamentales de la conquista y colonización del Nuevo Mundo por los europeos, fue la relación económica, social y cultural permanente entre Europa y el África Negra en los escenarios de América; aunque los viajes de Colón y el dominio de la isla de La Española sellan el violento y fatal para unos, feliz para otros, encuentro de los cuatro mundos, el hecho relevante es que a partir del siglo XVI el traslado forzado de más de 40 millones de africanos, transformó las relaciones económicas, sociales y culturales de los tres continentes: Europa, América y África.

Los planteamientos en las líneas del Proyecto editorial Afroamérica, La Tercera Raíz¹, retoman algunos aspectos relevantes del proceso esclavista que se procuraron mantener en la serie monográfica editada en CD-rom por el Instituto Histórico Tavera y la Fundación Larramendi de Madrid. La Serie estuvo dirigida por el Dr. José Andrés-Gallego y coordinada en Hispanoamérica por la autora de estas líneas.

Estos planteamientos se consideraron pertinentes para cimentar las propuestas a las universidades iberoamericanas respecto a la investigación y enseñanza de nuestra historia cultural, ante el ocultamiento de la presencia africana en general, en la Historia Oficial.

Las investigaciones históricas han confirmado la presencia de negros africanos en el sur de España desde tiempos anteriores a Colón. Entre otros documentos, se han transcrito libros parroquiales de iglesias andaluzas que a finales del siglo XV y comienzos del XVI confirman la existencia de una población numerosa de negros; igualmente se afirma que en los viajes de Cristóbal Colón venían en las naves tripulantes negros, lo que prueba que desde esa época estaban integrados a la vida de la península. Esto nos permite dar por cierto algo que era dudoso: también Cortés y Pizarro trajeron negros para emprender la Conquista de América.

El primer momento del acarreo masivo de esclavos es el año de 1501 cuando se transporta un numeroso grupo de negros africanos a La Española traídos directamente desde África, el final del inicuo tráfico es cuando el último cargamento de la "mercancía de ébano", del cual hay documentos probatorios, fue desembarcado según los historiadores cubanos, en abril de 1873, y trasladado al ingenio de Azúcar de Juraguá en el sur de Cuba. Es decir, que sin contar el arribo individual de negros africanos, antes y después de estas fechas, el comercio de esclavos duró aproximadamente 400 años, el número de los que llegaron a América se calcula entre 30 y 40.000.000.

Ningún otro proceso migratorio en el mundo ha tenido una dimensión igual. A esta cifra hay que agregar un alto número de muertos en la travesía, en el proceso de captura y en la dispersión de las sociedades africanas a las que pertenecieron los

¹ Gallego José Andrés: *Claves para la comprensión de América*, Colecciones MAPFRE, Madrid, 1991.

africanos destinados a ser vendidos y esclavizados. Aún más, a esta demografía de la trata atlántica "legal", hay que añadir el comercio clandestino y la piratería que introdujeron un número aún no calculado de esclavos.

Concentrados principalmente en la amplia zona del sistema americano de plantaciones en el Caribe, Brasil y Estados Unidos, los africanos también fueron mano de obra en todo el territorio americano, por eso no hay región ni cultura del continente, ni sector social, ni actividad económica alguna que no esté marcada por su presencia. En la actualidad el estudio y la comprensión de nuestra realidad sin el análisis de los aportes africanos en la construcción de América es, a todas luces incompleto. En el terreno cultural, las contribuciones de los africanos son relevantes desde el proceso mismo de formación continental y desde cualquier perspectiva: antropológica, histórica, demográfica, económica y social. Lo que marca de manera más profunda la conformación americana es que nuestro continente fue el crisol en el que la aportación negroafricana se revela como una de las tres más importantes, tanto o más que la indígena (según el país de que se trate) y demográficamente, más que la europea.

Los mestizajes entre negros e indios o entre negros y europeos llamados afromestizajes, no han tenido la misma atención por parte de los estudiosos que la que ha tenido la dicotomía europeo - indígena. La mayoría de los especialistas de la historia de América no desconocen la presencia de los africanos, pero han reducido su interés a ciertos aspectos de la esclavitud como el de las diversas formas de explotación y la demografía de la población esclava o el problema de los derechos humanos.

Por otro lado, mientras a la población indígena se la considera como el sector propietario desposeído y vencido en sus territorios naturales, al africano se le analiza como un intruso forzado a serlo, a causa de la esclavitud. Despersonalizado y cosificado, en la mayoría de los textos de historia para la educación escolar y en los museos, se le designa como "negro" o "esclavo". De ahí, que se ignoren por desconocimiento, sus aportes a la cultura americana ya acumulados durante cinco siglos. Desde esta perspectiva se puede afirmar que la configuración de lo que es hoy América, no se debe sólo a la transformación de sus raíces indias por la acción europea colonizadora, sino que también deben incluirse los injertos de africanía que se arraigaron en la población desde los primeros años de su mestizaje. Éste es uno de los aspectos que desde AFROAMÉRICA MÉXICO se ha venido impulsando con el estudio de nuestra tercera raíz africana.

Las aportaciones negroafricanas en general, se integraron en un primer momento bajo el régimen de la esclavitud, las condiciones de trabajo limitaban la posibilidad de los negros de participar en la vida social y cultural.

Desde tiempos coloniales muchos cronistas – los misioneros sobre todo - se vieron obligados a enfrentar el tema de la esclavitud africana y la presencia del negro, libre o esclavo en la nueva sociedad en formación. Hoy en día, los estudiosos de todas las ramas del conocimiento, incluyendo poetas, novelistas, pintores y músicos, se interesan por el tema.

En los Estados Unidos el estudio del negro ha sido reiteradamente tratado por la historiografía y la sociología con un enfoque racista y con una marcada tendencia a la cuantificación de las formaciones sociales en los que los negros tienen alguna

participación que se reducen a una: el de la familia negra, un problema permanente de integración conflictiva. En ese país el negro sigue siendo objeto de discriminación y marginación, mantiene el estigma de la criminalidad y la sociedad mayoritaria que conserva el modelo anglosajón, le concede muy pocas veces la igualdad. La paradoja es mayor cuando constatamos que en el nivel internacional de las artes del espectáculo y las figuras famosas en los deportes los exponentes de los EE.UU. son hasta hace muy poco precisamente y en su mayoría negros.

En Latinoamérica durante los últimos cincuenta años ha tenido lugar una intensa época de investigaciones en torno a nuestra identidad como pueblos multiculturales. Una nueva visión se desprende de las reflexiones surgidas a partir de la conmemoración del Quinto Centenario: parece que llegó la hora de analizar más profundamente la conformación de la sociedad americana en su triple dimensión india, europea y africana.

A la luz de estas nuevas investigaciones, surge la primera afirmación: en su implantación en las sociedades americanas, el negro fue siempre un componente no sólo biológico, sino también cultural. Entre 1492 y 1890, la presencia africana en América fue mucho mayor que la europea y en ciertas regiones como el Caribe, mayor que la población aborigen a la cual sustituyó. En gran parte de las colonias donde los indígenas americanos fueron más numerosos, está claro que el mestizaje se consumó fundamentalmente entre indios y negros. Ante esta evidencia no podemos emprender una tarea infructuosa de cuantificar los aportes culturales de unos y otros. Ante un proceso de interculturación que reunió en el mismo escenario a la humanidad existente en varios mundos, debemos partir del hecho inobjetable que de este encuentro multicultural se derivaron todas las sociedades americanas. Desde el principio se debe entender que la construcción de América, al exigir la cacería de esclavos negros para la explotación económica del Continente, determinó, a su vez, la desestructuración de las sociedades africanas y por supuesto la transformación de la cultura europea dominante y la cultura y sociedades indígenas receptoras.

No se trata sólo de ampliar los estudios latinoamericanos con la temática del negro, sino de incluir en la historia oficial una visión coherente de la interrelación de América y África vía Europa que, necesariamente, significó cambios profundos para los tres continentes. El que esta interrelación estuviese motivada fundamentalmente por los intereses económicos del expansionismo europeo, por lo tanto impuesta y no libremente originada, orienta el enfoque de la inclusión del negro en nuestra Historia. Su presencia forzada en América implicó su desarraigo del hogar ancestral para servir a otros como esclavo en un espacio cultural y geográfico totalmente extraño a él. Su condición de cautivo condicionó a su vez la restricción de sus tradiciones y la anulación de su identidad. Pero siendo su presencia tan temprana, pues llega al mismo tiempo que sus captores y puesto que contribuye a la construcción de América es justo reconocerla como una de sus raíces.

La historia y la interpretación cultural de América han estado dominadas por la visión euro céntrica -cuya secuela todavía padecemos- en la que el africano siguiendo la posición de los esclavistas sólo representa un número en la demografía, una cifra en la fuerza de trabajo y otra más en la cuenta de la plusvalía; así la presencia africana ha sido reducida a un dato demográfico o económico, derivado de la óptica que dejaron

los mismos negreros, que sólo veían en el africano la mano de obra útil que aseguraba la explotación colonial y la plusvalía en la compraventa de esclavos. Aunque parezca mentira hay docentes en las universidades de toda América que consideran que "los negros no tienen Historia".

Por otra parte, todavía en algunos países de nuestro continente el negro es "un problema de integración", lo mismo que la población india. En los libros de historia las sociedades aborígenes pierden su historicidad y son tratadas en la sociedad criolla como "el problema indio". Hasta la fecha la integración nacional en la diversidad étnica sigue siendo una deuda pendiente en México, Guatemala, Bolivia y otros países de población mayoritariamente india.

La división étnica que impusieron los conquistadores para justificar la colonización, fue adoptada por los criollos de la clase dominante para a su vez, justificar la separación de España y legitimar su poder en los países independientes. La cultura dominante por tanto, siguió siendo la de los hijos de europeos. La misma que imperó y se difundió desde los nuevos centros de dominación neocolonial después de haber obtenido la separación de las metrópolis y que continuó predominando. Ni los indios ni los negros han alcanzado los niveles de igualdad consagrados en el Derecho, pero no en el hecho.

La conmemoración del V Centenario puso el acento en las sociedades autóctonas americanas; por ello, se hace imprescindible entre nosotros, el análisis de las sociedades negras y toda la rica interacción entre ambos pueblos y los europeos, pues sólo así se completa la reflexión sobre la cultura americana. No se trata de una tarea nueva, sino de vigorizar los programas que están en marcha e insistir ante las organizaciones internacionales para multiplicar los esfuerzos en la creación de centros de investigación y museos regionales e interregionales de las culturas afroamericanas. Los logros que culminen con estas instituciones permitirían, al mismo tiempo, la creación de los productos culturales de síntesis y resumen: los libros, discos, cine y otros medios para que se reconozca uno de los componentes fundamentales de la población americana, más allá del prejuicio y del olvido.

En el Coloquio Internacional sobre La Tercera Raíz (México 1992) se examinaron los acontecimientos de fin de siglo, revelándose como más notables los conflictos étnicos en el mundo entero. El culto a la tecnología creando la desigualdad social, la pobreza, el subdesarrollo, la explotación de las masas campesinas y obreras, ha originado también los conflictos nacionales internos y generado violentos antagonismos. Las diferencias étnicas, manipuladas por los grupos en pugna por el poder, han desembocado en algunos países en guerras civiles con su secuela de drásticos cambios en las sociedades y miles de muertes ante la indiferencia o la impotencia internacionales.

Actualmente, como en el siglo XVI, hay etnias que mueren violentamente, poblaciones enteras en vías de extinción; los actos de genocidio se multiplican en un mundo altamente tecnificado. Con frecuencia, el *shock* biológico - bacilar y viral - entre poblaciones que entran en contacto repentino, causa un descenso considerable en la demografía. A causa del ecocidio generalizado en el planeta numerosos grupos étnicos se extinguirán antes de alcanzar su florecimiento y expansión cultural; otros más, privados de sus derechos durante siglos, están en pie de lucha impugnando las

estructuras políticas y mentales que pretenden mantenerlos en la marginación, la opresión y la negación de sus valores, Éstas son las condiciones en las cuales la mayoría de los pueblos afroamericanos e indoamericanos mantienen su resistencia cultural aferrados ante todo, a su herencia ancestral.

Roger Bastide llamó *Las Américas negras* a las culturas creadas por los africanos y conservadas por sus descendientes. Otros empleamos el término *Afroamérica* en el mismo sentido, abarcando desde el nivel de la estructura económica hasta el de las representaciones colectivas, es decir, todo aquello creado por el hombre negro americano; técnicas de producción y formas de trabajo, sistemas de conocimiento y de pensamiento, artes y lenguas que, en su conjunto, constituyeron el universo cultural de los pueblos afroamericanos y que le da sustento a nuestra Tercera Raíz.

Los movimientos culturales en América nos conducen hacia el reconocimiento de nuestros orígenes; a medida que asumimos nuestra identidad, somos, al mismo tiempo, más específicos y más universales. Desde los movimientos de la Negritud y el Panafricanismo surgidos en América, los pueblos afroamericanos convocan a sus raíces y proyectan en África su ideología y su cultura, las religiones afroamericanas se identifican en una nueva fusión con su ancestralidad. Esto es reflejo del anhelo que inspira el mundo moderno de los pueblos pacíficos, aquello que fue creado por la fuerza puede ahora, pacíficamente, ir al encuentro de su raíz.

Pero no se puede pretender la autonomía de las culturas afroamericanas, pues por muy distintas que parezcan, son inseparables del campo cultural global, en el cual y en relación al cual, se configuran y se desarrollan de manera particular, Afroamérica designa algunas formas específicas que integran la cultura global americana. De ahí que se insista en que toda cultura o subcultura, se inscribe en un sistema de intercambio en el que se efectúan los procesos de asimilación, influencias y oposición.

La singularidad e importancia de las culturas afroamericanas, se debe tratar con un enfoque interdisciplinario, en el cual, la Historia, la Antropología y otras disciplinas como la Sociología, analicen los modelos culturales implícitos y explícitos que reglamentan la conducta y los valores de esos grupos. Estos sistemas, considerados microculturales en relación a la cultura mayoritaria, han desarrollado mecanismos de retención de lo africano, con una dinámica propia en cada región. (L.M. M. Montiel, *La Tercera Raíz*, 1992)

Desde las primeras décadas del siglo XVI en que se comprueba la presencia histórica del africano en América; la demografía del comercio de seres humanos que fueron arrancados al continente africano ha sido como ya se dijo, múltiples veces discutida: según Du Bois el número de esclavos deportados es de 15.000,000; De la Roncière señala 20.000,000. Un cálculo que incluye a los que morían en los barcos negreros, durante la travesía (35%), en los depósitos de esclavos en las costas africanas (25%), o bien, en el trayecto del interior del continente a los puertos de embarque (50%) e, incluso, en las cacerías de los traficantes (50%), eleva la cifra de los sacrificados. Según se ha confirmado, llegan a América 40.000,000, lo que significa para algunos demógrafos, que fueron capturados, esclavizados o asesinados, 385.142 africanos todos los meses, es decir 1.056 diariamente durante los casi cuatro siglos que

duró la esclavitud. Habiendo recibido esa enorme fuerza de trabajo y esa presencia cultural tan importantes nuestra deuda con África es infinita.

Remitiéndonos entonces a la demografía, tomemos el caso de México. Los esclavos introducidos por la costa atlántica principalmente, al ser factor de mezcla racial además de mano de obra, llegaron a constituir en su descendencia amplios sectores que conformaron la base del mestizaje mexicano. Así ha quedado plenamente demostrado en las recientes investigaciones sobre la población colonial de diversos estados de nuestra república, en los que se confirma la presencia africana y sus aportaciones en la economía, en la estructura social y la cultura. El hecho de haber conservado en mayoría a la población indígena, el área mesoamericana en su conjunto representa un mestizaje en el que el negro fue más numeroso que el español

En cuanto a los niveles de africanía en las culturas latinoamericanas debe considerarse el desarrollo de una red de relaciones entre América y África a lo largo de los siglos de esclavitud, y en los subsecuentes después de las independencias de los países americanos en el siglo XIX que se reforzó en el XX con la influencia ideológica de los afroamericanos en los movimientos de independencia africanos, todo lo cual derivó en un complejo sistema de sobrevivencias, nuevas influencias e intercambios en todos los niveles de la cultura. La presencia africana como factor histórico, de hacerse consciente, podría constituir una fuerza integradora entre los países de América Latina y el Caribe. También en los Estados Unidos, sólo para hacer una breve referencia a este caso, ha sido ampliamente reconocida la contribución africana como elemento formativo y punto de partida en la tradición cultural. Los afroamericanos recrean lo que se ha llamado, en un lenguaje especializado, el *folk-life*, es decir, la síntesis de rasgos africanos y europeos legitimados en América y, por lo tanto original, con una forma de lenguaje que al paso de los años, alberga formas, estilos y estructuras propias.

La música y el ritmo siguen siendo un componente esencialmente integrador en África y por herencia, en América; en todas las culturas de los dos continentes son dos elementos indispensables de las actividades comunitarias, sociales y religiosas. En Estados Unidos, tienen esa función, acompañar los actos de la población afro y por extensión o adopción la de los anglos también.

Esta tradición forma parte de las relaciones culturales, siempre vigentes entre África y América. Es un hecho muy reconocido que en el proceso de la creación cultural en América Latina y el Caribe, se han producido formas y técnicas musicales de origen africano adaptadas e incorporadas a las sociedades locales, que patentizan el mestizaje en el desarrollo cultural entre pueblos y países de origen común. Éste, es tema de una nueva historia cultural.

En la tradición oral y el valor de la palabra, residen otros rasgos que revelan afinidad entre los descendientes de africanos; se manifiesta en lo que se llama en nuestro continente la "cultura criolla", que permea todas las clases sociales. A dicha tradición debe dársele preferencia en la nueva historia cultural. El estudio de la literatura popular y la tradición oral es fundamental para reescribir la historia de las sociedades afroamericanas. Hasta ahora, esta fuente de valor inapreciable ha sido explorada bajo ángulos diferentes, según las disciplinas de los estudiosos que se han interesado en ella. Los folcloristas han visto en estas formas de expresión colectiva

sobrevivencias de otras ya desaparecidas; los etnólogos las interpretan como un reflejo de la sociedad contemporánea y un modo de enseñanza o de transmisión de los valores de grupo; los psicólogos, en fin, las explican como medio para expresar aspectos del inconsciente colectivo.

Reescribir la historia cultural de nuestra América es un imperativo que se hace más urgente en este momento de revaloración de más de 500 años de intercambios interoceánicos desde la llegada de los europeos a nuestro continente. La proyección de América en el Viejo Mundo y en África misma, se realiza ya, en un flujo de retorno, no sólo ideológico y cultural. Entre los factores que deben integrarse a esa nueva historia, dos son prioritarios: los lazos genéticos y culturales que unen a los pueblos de África y América y el incontestable pluralismo cultural de nuestras sociedades actuales, que tuvo su origen en el mestizaje.

La idea del pluralismo implica, en relación a la cultura, el rechazo a toda definición elitista; la afirmación del patrimonio colectivo da reconocimiento a otras nociones que se derivan de ella, como la de "culturas populares", que sin establecer jerarquías, definen los componentes específicos que dentro del conjunto total son del dominio de amplios sectores sociales. La cultura, al ser enseñada y aprendida como un sistema de obras, modelos de referencia y normas, obliga a que en la política educacional y de difusión cultural, se tomen en cuenta las particularidades de los diferentes medios sociales que producen sus formas específicas de cultura.

La historia, al incorporar la raíz africana, hará más comprensible el mestizaje como proceso global que produjo, además del crecimiento de las fuerzas productivas, una pluralidad de bienes culturales: lenguas criollas, tradiciones orales, religiones sincréticas, entre otros aportes no menos importantes que ya se han señalado. En la crisis actual que abarca la economía y los valores de la cultura, se nos ofrece un momento propicio para reajustar los lazos de identidad que pueden auxiliar en el planteamiento de nuevos proyectos, actuando igualmente, como refuerzo en los acuerdos económicos y las alianzas políticas.

América es, en su conjunto una, y diversa en su pluralidad. No hay futuro posible sin la participación plena, a la cual tienen derecho todas las etnias que la conforman. Cualquier rechazo a nuestras raíces indias, europeas o africanas, impide erradicar los conceptos racistas que, de una u otra forma, cuestionan nuestra identidad, pues como se ha afirmado, "todo pueblo que se niega a sí mismo está en trance de suicidio".

La esclavitud africana en América, a partir de la trata negrera atlántica y el sistema esclavista, nos plantea numerosas particularidades dentro de la complejidad general. En esta vasta problemática encontramos un denominador común que tiene su origen en América: *el negro*, es decir el africano convertido en mercancía y en esclavo. Para estudiarlo como agente cultural, es preciso ubicarlo en los dos contextos que le dan origen. Por una parte, el de la trata negrera que lo capturaba en su hogar nativo y lo vendía en América; y, por la otra, en el sistema esclavista que le impuso el trabajo forzado en el régimen colonial americano. Debemos partir estudiándolas sus culturas de origen y devolverle su dimensión cultural e histórica.

Con frecuencia se han empleado fórmulas matemáticas frías y rigurosas en la historia económica del *negro*. Pero, para la historia integral de la trata atlántica, se

imponen otros procedimientos si lo que se busca es obtener una visión completa del papel sociohistórico y cultural del africano.

En una perspectiva teórica más actual, después de inventariar las fuentes documentales de que se dispone en países europeos y americanos, éstas deben utilizarse de diversas maneras y con distintos enfoques.

En reuniones internacionales, los expertos han examinado las repercusiones de la trata en África y en los países receptores, así como en los países europeos que la originaron. Se ha buscado obtener una evaluación no solamente de la importancia numérica de la población deportada de África sino también, de las consecuencias sobre la evolución y el crecimiento de las fuerzas productivas en América y del financiamiento de la revolución industrial en Europa.

En efecto, diversos especialistas han examinado el enriquecimiento de las economías y el desarrollo industrial de los países europeos procurado por el comercio de esclavos, en particular durante la fase de acumulación primitiva del capital, así como el enriquecimiento de las tierras receptoras de la mano de obra africana. Los estudios se han multiplicado particularmente durante los últimos treinta años, intentando hacer una evaluación de los mismos y por otra parte, examinando las consecuencias de la mezcla cultural en las mentalidades y en las estructuras sociales y económicas de los países americanos.

Dentro de estos trabajos, es importante el examen de las posiciones y la evolución de la doctrina de las Iglesias cristianas, que intervinieron e incluso respaldaron y tuvieron intereses en el comercio de esclavos africanos, sobre todo en los siglos XVII y XVIII.

Sin embargo ahora, se hace necesario ya un estudio de conjunto sobre el papel de los africanos y los afroamericanos en el desarrollo económico, social y cultural de América; esto requiere la organización de redes de investigación interdisciplinaria integradas por especialistas, sobre todo de los países con población de ascendencia africana; de este trabajo de conjunto se derivarán nuevos conocimientos aprovechando el avance y desarrollo de las ciencias sociales. Es importante también, crear directorios e inventarios de las fuentes de documentación disponibles en toda América para el estudio integral, tanto de la trata como de la esclavitud y de sus consecuencias económicas y culturales en todo el mundo.

En los coloquios y reuniones auspiciados en las dos últimas décadas por la UNESCO, se ha favorecido la realización de los objetivos científicos apuntados y se ha establecido, como necesaria, la vinculación de lo afroamericano con su tronco africano; para avanzar en esta tarea compleja todavía se requieren recursos que rebasan las posibilidades y presupuestos nacionales que se conceden a este campo de investigación. Los materiales impresos y la bibliografía existente, en muchos casos, no han transpuesto las fronteras del país en que se producen. No obstante puede afirmarse que actualmente existe un creciente interés por difundir los valores de Afroamérica; así lo indican las innumerables expresiones culturales que incluyen al negro como tema y como protagonista en la literatura, poesía, música, danza, escultura y pintura. Pero el negro está presente no sólo en las Bellas Artes, su ámbito ancestral y natural lo ubica en la cultura popular, es ahí donde habremos de buscarlo porque es donde siempre ha hecho sus mayores aportaciones.

Estas investigaciones, de tomarse en cuenta, podrían orientar los programas de desarrollo asociados a los problemas característicos de los países de América Latina: el cambio social y cultural, la problemática de la reforma agraria, la educación y el mejoramiento de las condiciones de vida de la familia rural y la de los barrios urbanos. Son problemas de interés mundial que tienen una gran importancia sociológica y política. En los últimos años numerosos especialistas desde diversas posiciones políticas, han estudiado las relaciones económicas entre negros y otras minorías marginadas en Estados Unidos, el Caribe y Sudamérica. Los negros siguen siendo tema en revistas y periódicos y continúan estando relacionados con lo que se ha llamado las "subculturas". Las migraciones a los centros industriales de los países del norte ocasionan la desintegración familiar, los choques interétnicos y la formación de ghettos en zonas pobres. El tópico de las minorías y su asimilación a las culturas mayoritarias son, hoy en día, materia de discusión en libros, ensayos, revistas, periódicos, coloquios y reuniones internacionales,

Con las independencias de los países americanos, el negro pasó de esclavo a ciudadano; se cuestionó entonces, como en el caso de los E.U. ya mencionado, su capacidad de asimilar los modelos de cultura anglosajona o latina, considerándose que su cultura, costumbres diferentes, formas de pensar y de sentir impedían o, por lo menos, ofrecían serios obstáculos para su incorporación a las sociedades americanas y a la cultura occidental. Resulta muy relevante, que hayan sido justamente las religiones afroamericanas las que inicialmente llamaron la atención de los primeros investigadores como Nina Rodríguez en Brasil y Fernando Ortiz en Cuba; en Haití se pensó también al principio que el vudú, como religión de la masa rural compuesta de negros era el mayor obstáculo para el desarrollo económico y social de la isla. Sin embargo fue en ese país precisamente, donde se dieron los primeros pasos del movimiento de la Negritud, reclamando el reconocimiento del vudú como fuente cultural y no como un conjunto de "supersticiones", ya que su desprestigio se debió mayormente, al desconocimiento de esta religión. La ocupación norteamericana en Haití fue lo que despertó el nacionalismo de la élite que llevó a la toma de conciencia y a la unidad cultural. Todos los haitianos reivindican su herencia africana.

Lo anterior nos lleva a constatar que el estudio de la cultura de los negros en América se ha abordado desde una perspectiva más política que científica; desde el principio, el tema está bajo la influencia de una ideología, bien sea ésta una ideología racista, de rechazo a los valores de la cultura afroamericana o una ideología de reivindicación de esos mismos valores, como la del movimiento de la Negritud.

En las últimas décadas, la ciencia ha ido rompiendo sus nexos con la ideología; esta ruptura ha tenido el mérito de aplicar sistemáticamente los análisis y las teorías científicas al estudio de las supervivencias africanas, en lo que Roger Bastide llamó, como ya se ha citado, *Las Américas negras*. No obstante, no puede afirmarse que los lazos entre la ciencia y la ideología estén totalmente rotos, parecería que no es posible una neutralidad y una objetividad absolutas en una época como la presente, en la que el problema de integración racial y étnica se plantea en todo el mundo, especialmente en países en donde dicha integración ha tenido facetas violentas. En el Caribe, se da actualmente un gran movimiento religioso que recrea las antiguas formas de los cultos de Santería de origen nigeriano; es como un segundo retorno a la africanía radicada en

estas religiones llamadas sincréticas; se trata de una práctica de los grupos étnicos que hoy están en plena actividad y que realizan una reinterpretación de sus propias tradiciones. Con estas manifestaciones de identificación hacia lo africano se comprueba que la esclavitud, contrariamente a lo que se había pensado, no destruyó totalmente la cultura negra. Cuando se habla de la asimilación del negro americano, no debe pensarse sino en el paso de la desorganización impuesta por el blanco a una reorganización de los núcleos negros, según las posibilidades y modelos que le permite la sociedad mayoritaria. Más aún, la práctica cotidiana de algunas religiones como la Santería, que comúnmente se tenía como "cosa de negros", incorpora cada vez más a sectores no negros de los países en donde se practica. Estos rituales colectivos de convivencia religiosa dan como resultado la africanización del blanco; lo que demuestra que fue en el largo proceso de mestizaje, cómo negros, blancos e indios introdujeron nuevas formas de vivir, de bailar, nuevas creencias y hasta recetas culinarias originales.

Es oportuno recordar en este punto, lo que Bastide proponía en su obra:

La ideología de la negritud nacida en las Antillas, pretende enraizar de nuevo al negro americano en sus culturas ancestrales; el sabio que se inclina sobre los problemas afroamericanos se encuentra implicado, quiéralo o no, en un angustioso debate, pues de la solución que se le dé, saldrá la América del mañana.

En la actualidad, es ya una efeméride en la historia de América la participación que tuvieron los afrodescendientes en las luchas de independencia. En las filas de los ejércitos insurgentes hubo negros y castas que habían adquirido la conciencia libertaria a fuerza de resistir durante siglos a la dominación colonial luchando contra las fuerzas coloniales. De hecho, se les reconoce un papel importante en la liberación de nuestro continente, pudiendo afirmar que fueron los cimarrones, quienes, al minar el poder colonial desde sus cimientos, marcaron la ruta de la libertad americana; el caso de Haití primer territorio libre de América, confirma que la idea de la libertad en América fue herencia de los esclavos africanos.

La oposición entre el negro y el indio se procuró, incluso por la vía legal, con prohibiciones, por ejemplo el matrimonio entre negros e indias; evitando así que los descendientes, que adquirían por ley el estatuto de la madre, fuesen libres; innumerables procesos atestiguan la rivalidad racial entre indio y negro. Al decir que fue un invento del blanco, no se niega que haya existido, sino que esta oposición estuvo alimentada, mediante las mismas leyes, por el poder europeo.

A pesar de todo, el negro y el indio se mezclaron, la fusión comenzó tan pronto como se establecieron los primeros contactos; pueden haber sido espontáneos o forzados por las leyes o por los propios amos, pero de esta unión múltiple y permanente se fue conformando la población de mestizos que, actualmente, son la mayoría de nuestras poblaciones, especialmente en Iberoamérica. El mestizaje, por consecuencia, significó la interrelación cultural y el surgimiento de civilizaciones que más propiamente debieran llamarse, como ya se ha propuesto: culturas indoafroeuro-americanas.

Las consecuencias de la crisis de crecimiento por la que el mundo atraviesa actualmente, deben combatirse en el terreno de la educación con la afirmación de la identidad, basada ésta en el reconocimiento y la difusión de todas nuestras raíces.

Dentro del marco de los acuerdos económicos entre países pobres y ricos, la cultura de los primeros parece estar en peligro por su desventaja material. Si por cultura entendemos la totalidad de las realizaciones de una nación, sean éstas de orden material o espiritual, una de las primeras conquistas de la ciencia antropológica en el siglo pasado, fue la de hacer reconocer que no hay sociedad sin cultura y que todos los grupos humanos son detentores de una herencia cultural que no puede ser disuelta ni cancelada por un cambio en la estructura económica. El patrimonio cultural estará a salvo siempre y cuando se mantenga tanto en el discurso oficial, como en las instituciones educativas de carácter público o privado. Los acontecimientos en el mundo de hoy son elocuentes a ese respecto: los valores étnicos constituyen el reclamo general de la humanidad.

En América, los factores que caracterizan su evolución cultural residen por igual, en el vigor de las culturas precoloniales, en las creaciones del mestizaje durante los siglos de dominio colonial y en las transformaciones producidas durante las etapas posteriores a la formación de las nuevas naciones independientes. A este respecto, Vasconcelos escribió:

En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha del genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal

y Leopoldo Zea, añade:

Todos iguales entre sí por ser distintos, pero no tan distintos que unos pueden ser más o menos hombres que otros.

Desde la conquista, los países americanos han estado orientados hacia la asimilación de los valores de Occidente pero, por otra parte, la búsqueda de la identidad de las poblaciones producto del mestizaje es aún hoy día, un propósito vital. Nuestra historia, en los dos últimos siglos es, en parte, la suma de las dificultades o logros por consolidar un proyecto de cultura nacional. En la nueva historia se deben incluir todos los procesos y movimientos culturales -como el de la negritud- que han contribuido a la formación de esa identidad como pueblos multiétnicos y plurales.

Hace falta, pues, para activar los factores de la identidad, escribir una nueva historia que incluya la de nuestros indios y nuestros negros, además de los europeos. En consecuencia, en varios países de América tendríamos que crear en los museos los espacios que difundan la existencia de nuestra tercera raíz africana y sus actuales expresiones.

Para realizar todas estas acciones, debemos contar, ante todo, con los organismos internacionales y los que cada nación tiene a su cargo la tarea educativa; debe insistirse en estos foros en el trabajo conjunto de los especialistas que son el producto de años de preparación y de reflexión acerca de los problemas que plantea la educación de las poblaciones en los países americanos. "La historia -dice el pensador veracruzano Arreola Molina-, no se derrumba, la historia sigue ahí, los pueblos que no valoran su pasado no son capaces de imaginar un porvenir acorde con su tránsito por la

historia". Por lo demás, son precisamente los pueblos de América quienes reclaman su identidad y la conservación de sus tradiciones.

Para proponer un debate en torno a la enseñanza de la historia multicultural de América, se han propuesto en varios foros internacionales algunas recomendaciones con un enfoque adaptado a sus variantes geográficas, teniendo como directrices:

- El método interdisciplinario: Historia, Sociología, Antropología, Economía.
- La crítica, por igual, del paternalismo folclorista y las visiones etnocentristas, para ir hacia la visión americana de un fenómeno continental en un proceso esencial de autorreconocimiento.
- Trabajar contra la erosión de la cultura de las poblaciones afroamericanas por una política dominante de desarraigo donde su idioma, religión, vestido, vivienda, comida y modelos de comportamiento, junto con sus valores éticos y estéticos, tratan de ser borrados en función de objetivos productivos, so pretexto de modernidad y desarrollo.
- Combatir el racismo disfrazado con las características de la sociedad bipolar donde las diferencias clasistas se unen con las diferencias fenotípicas.
- Apoyar el doble movimiento defensivo del hombre negro americano que ejerce o renunciando a sus valores de origen que la cultura dominante le ha enseñado a despreciar, o refugiándose en ellos como recurso de identidad y sobrevivencia cultural amparado en su cultura y su color.
- Revisar el pasado y el presente de las culturas portadas por los esclavos negros, la revitalización y readaptación de esas culturas en el mundo moderno, con el surgimiento de las nacionalidades africanas y los movimientos sociales que se expresan en las teorías de Marcus Garvey, la negritud de Aime Cesaire, el *black to África* de Jamaica o el *black is beautiful* de los años 60.
- El análisis de la negrofilia y la negrofobia como respuesta a los reclamos de los afroamericanos.
- Intentar el avance hacia una visión de auténtico autorreconocimiento: lo que significó y significa la presencia africana en América.

Todo lo anterior se puede renovar periódicamente en los diálogos interculturales entre Africanos y afroamericanos fundamentados en los lazos culturales que existen y unen a los pueblos de las dos orillas atlánticas.

La expresión de las retenciones africanas en realizaciones culturales y contenidos ideológicos en varios países de América Latina y el Caribe, constituyen la red de lazos culturales que han unido y siguen comunicando al continente africano con esta parte de América que hemos venido llamando Afroamérica aplicado a los contenidos de africanía de todas las culturas americanas.

El tráfico de esclavos trasladó a representantes de los más diversos grupos bantúes y sudaneses. Esta diversidad étnica significó una pluralidad de costumbres y concepciones del universo que aunada a la diversidad de vías y pautas de integración en la estructura económica de la Colonia, crearon diferentes zonas de influencia africana con sus consecuentes manifestaciones culturales regionales.

En Brasil, los negros de origen bantú del Congo y Angola fueron repartidos en pequeños grupos en las plantaciones, principalmente en el centro del litoral brasileño: Río de Janeiro, Guanabara, Sao Paulo, Minas Gerais y Espirito Santo. Los de origen

sudanés fueron concentrados en las zonas urbanas y suburbanas de los estados del norte y del noreste del litoral: Bahía y Pernambuco, particularmente en sus capitales: Recife y San Salvador. En esta última se reconocen aún barrios y calles que estuvieron ocupados por los diversos grupos étnicos de origen sudanés, verdaderos ghettos en los que continuó viva la cultura y la tradición de cada nacionalidad.

Los nagó -grupo sudanés- fueron traídos en siglo XIX y concentrados en una zona rica y desarrollada, en el marco de una economía floreciente y centros urbanos en apogeo; procedían de una de las civilizaciones del mundo africano más urbanizadas. Estos grupos de cultura Yoruba preservaron con eficacia sus creencias y costumbres. Los estrechos lazos que los unieron hicieron posible la implantación de su religión y la práctica de sus cultos. El vehículo fundamental de cohesión cultural fue la poderosa tradición oral, según la cual la identidad de origen los agrupaba como descendientes de un mismo ancestro mítico: Oduwa; su lugar de procedencia era también mítico: la ciudad santa de Ile-Ife, cuna de la cultura yoruba desde donde se propagó su influencia a todo el oeste africano (siglos XII y XIII); en América la expansión de ésta cultura se realiza por su dinámica incluyente, que le permitió absorber a los esclavos que estaban fuera de las organizaciones comunitarias. En Cuba ocurre lo mismo con la cultura Yoruba, los esclavos de esta etnia provenientes de una civilización urbana impusieron el culto a los orishas africanos. En Brasil los nagó logran constituir una organización étnica que les permite establecer casas de culto para venerar a las deidades africanas y el culto a los ancestros ilustres o Egungun, manteniendo con ello los lazos de unión con la tierra de sus antepasados.

De esta manera se implanta públicamente la tradición africana. Las casas de culto y la religión sincrética afro-cristiana han sido hasta hoy un complejo cultural en el que la liturgia incluye la danza y el canto ancestrales. La tradición religiosa es la institución guardiana de la *africanidad* latinoamericana.

En otros países: Colombia, Venezuela y Perú, la diáspora africana también deja su huella profunda en los sistemas religiosos, la mitología y las prácticas mágico-curativas. Muchas de las formas de ritualización del ciclo vital rebasan el plan litúrgico para convertirse en un código de normas y formas de vida. Es de notar que las poblaciones caribeñas reconocen en el pasado colonial su origen común por la presencia africana, e incluso mantienen una tradición que se considera más *conservadora* que la que se encuentra en África.

El Caribe ha incorporado la influencia africana en diversos momentos que van desde el periodo colonial hasta los procesos recientes, ha intensificado los lazos de africanía en el contacto con los movimientos de liberación de las nuevas naciones africanas (principalmente Cuba y Jamaica) reanudando los intercambios y reconociéndose como miembros de una comunidad cultural unida por los lazos ancestrales. Así lo han declarado los líderes de los movimientos de liberación africanos. La concientización entre los afrodescendientes se alimenta en el sentimiento de pertenencia común a una cultura con tres raíces fundamentales: la autóctona, la europea y la africana cuyos valores fueron legados por los antepasados esclavos. Las nuevas generaciones pasan actualmente por un despertar que les impulsa a identificarse en ellos y a transmitirlos, es muy probable que en los tiempos que vienen,

con la emigración incesante de sudaneses, magrebinos y bantus a la Unión Europea, esa africanía forme parte de la identidad de sus descendientes.

El término "Afroamérica" en principio no debe hacernos pensar en un sistema cultural autónomo como tampoco el de "Indoamérica". Al usarlos no se está señalando una división en la que quedan por un lado lo indio y por otro lo africano. En realidad lo "americano" es una fusión de lo europeo, lo indio y lo africano; lo "americano" y más precisamente lo Iberoamericano incluye todas esas herencias.

En cuanto a los bienes culturales, los organismos internacionales con frecuencia convocan a los productores y promotores de cultura, para discutir la problemática de su comercialización que afecta a quienes los producen. El mercado al mismo tiempo que los transforma como patrimonio, los hace perder su valor original cuando se convierten en un producto de consumo masivo.

Los expertos piensan que esta comercialización es inevitable puesto que obedece a la dinámica de la internacionalización y la globalización que llevan a su inevitable mercadización. El conflicto surge con los propios productores de cultura que reclaman la difusión de sus obras aunque ellos no la determinan en los organismos internacionales. Es el caso de las religiones afroamericanas, las más explotadas (a veces por los practicantes mismos) que venden su universo simbólico al mercado que opera en el marco de las fiestas populares y las celebraciones religiosas.

Cabe decir que en los espacios donde conviven tradiciones de diferente origen, como son los espacios religiosos sincréticos, no se puede establecer una frontera rigurosa de los bienes culturales porque éstos son propiedad colectiva y su reclamo procede de los diferentes grupos que los reconocen como propios. Estas situaciones a veces se complican cuando se argumentan las diferencias que dividen a los mismos grupos, lo híbrido como paradigma viable sería la armonización de la diferencia, que depende de las políticas culturales. No necesariamente las empresas comerciales son las únicas demolidoras de las obras culturales, también el Estado lo puede ser.

Las instituciones contra la iniciativa privada pretenden una nueva relación entre el estado, la Academia y la sociedad civil organizada. En ésta circunstancia los bienes culturales están aún desatendidos. Se recomendó en una de las conferencias mundiales el derecho a la territorialidad, pero no los derechos de autoría de los que producen la cultura y menos cuando son comunitarios.

Algunos de los bienes culturales afroamericanos relevantes y de gran impacto: la danza, la música y los rituales sagrados, que expresan la manera de sentir y de pensar el tiempo, se han convertido en las formas alternativas de salvar la crisis y al mismo tiempo la incorporación de elementos que llevan los afrolatinos a los Estados Unidos y a Europa. Ahí la globalización empobrece la música y se pierde las características originales de estas creaciones culturales. El valor musical y rítmico es diferente en el circuito comercial y en el original. Hay que conciliar con la política cultural las finalidades de comercialización que debe ser controlada por los productores mismos. Es posible también que los compradores de "lo exótico" puedan también destruir la originalidad del bien cultural.

En los mercados de "falluca" se puede encontrar la música que no se encuentra en el mercado convencional, es decir que la piratería cultural beneficia a los compradores que no tienen recursos para comprar en el mercado el producto

lícitamente comercializado o que no encuentran ciertos géneros que han sido excluidos por el mercado formal.

En este contexto hay poblaciones de afrodescendientes que están excluidos de lo afroamericano porque no han entrado siquiera a lo exótico. Aparecen fuera de la visibilidad. Es el caso de los afrocolombianos, afrobolivianos y afromexicanos. Por otra parte, las industrias globales del entretenimiento estuvieron precedidas por una academia noratlántica que excluyó al eje Perú-Venezuela del ámbito afroamericano. En la visión oficial, Afroamérica son Brasil y Cuba. Indoamérica corresponde a México-Perú. Bajo ésta estrechísima y excluyente definición, muchos afrodescendientes y sus creaciones son invisibles. En Colombia la invisibilidad del negro se mantiene en el esquema de la cultura nacional, no obstante que las religiones de transe se interpretan como supervivencias de la exégesis Bantú. Los especialistas sostienen que el consumo de las guerras está alimentado por el narcotráfico. En ellas está involucrada la población de afrodescendientes y por la precariedad causada por ellas, en su conexión étnica, los sectores que participan se ven sometidas a guerras territoriales de largo alcance. Sabemos bien que en estos conflictos el remitente es el imperio que está dotando de armas a las partes en conflicto. Lo que preocupa en fin, es el aniquilamiento tanto físico como cultural. El consumismo de todas las mercancías abarca las guerras también. En todos los casos, las etnias involucradas no son "los majors" en la resolución de los conflictos.

Al tratar los temas de la cultura popular, se dice que el carnaval es un instrumento de captación y de preservación porque cuando sale a la calle se convierte en disfraz y en la antitesis de lo propuesto originalmente, actualmente es una forma de captación conciente que lleva el afán de coincidir con la comercialización. Se abandonan los componentes de rebelión y se adoptan los de consumismo. La globalización cosmopolita lleva a la fragmentación local.

Pero se dice también que de la circulación de los bienes culturales surgen también nuevos elementos. No se puede negar que las artes plásticas son producciones únicas y elitistas, el control del mercado en Nueva York internacionalizó e hizo elitista la producción. Sin embargo en la actualidad se ven en mayor rango de circuitos internacionales los artistas que en sistemas anteriores no tenían espacio. Con esto se desplaza la cultura etnocéntrica y va tomando espacio en el ámbito internacional en el que hay diferencias y diversidades culturales dentro de la perspectiva de un lenguaje internacional. Lo nacional, finalmente, sale a la superficie como bien cultural por el contexto y la manera de abordar los temas en las creaciones culturales. Siendo críticos y autocríticos debemos activar, en una situación de globalización, la acción defensora de los bienes culturales en las estructuras que nos lo permiten.

La resistencia de los sujetos que se ven involucrados en la globalización, se manifiesta en la activación de las diferencias culturales en conflicto. En esto vale la pena observar los planteamientos de las doctrinas pluralistas: "somos vecinos y tenemos que arreglárnoslas para vivir juntos".

A propósito de la invisibilidad del negro se señala a Argentina como caso paradigmático de transformación en los años 80. en que comienzan a existir los negros. En este país tanto el negro fenotípico como el negro simbólico se contemplan como una construcción. En 1976 Adrews hace su estudio del negro invisible. El negro

como representación y construcción es un producto europeo. También hay formas para definirse en lo cultural y lo político, por ejemplo las asociaciones caboverdianas que captan a los no negros. El negro simbólico o étnico llega con la africanía filosófica y se refugia en las religiones afrobrasileñas que captan también gente de diversa procedencia. En este punto se señala el renacimiento del Candombe argentino que existió siempre y late aún en el ritmo del tango y de otras músicas. El ocultamiento o la argentinización del negro se puede observar aún en la gráfica; el negro cultural se silenció en los textos y el negro racial se mantuvo oculto. Iberoamérica es el espacio donde la raza y la etnicidad van separadas, al contrario de lo que ocurre en Norteamérica.

En este punto se ve la importancia que tiene el papel del investigador en el estudio de la realidad y que debe ser redefinido, porque el financiamiento muchas veces define la metodología y las líneas de enfoque, que imponen los modelos de los Estados Unidos.

Volviendo al aspecto que preocupa a los investigadores en relación a la práctica cultural cuando se le pone en un nivel protagónico, podemos tomar como ejemplo la celebración pública de las representaciones simbólicas y colectivas. En estas celebraciones subyace la negociación de los símbolos sagrados de una cultura. Es el caso de algunos festivales que insertan ceremonias religiosas llamadas sincréticas en los programas de festejos populares.

A este respecto, las sociedades caribeñas en donde la inclusión incorpora a otros sectores de origen distinto, donde hubo negros y mulatos libres, estos activaban los elementos coloniales europeos y actuaban en ellos para crear nuevos sistemas, a los cuales sin embargo no se les puede llamar sincretismos. El factor incluyente en Brasil, fue la base africana que incorpora lo indio y lo portugués. En Colombia y México las relaciones interétnicas entre afrodescendientes e indios tienen ese carácter incluyente.

Queda pendiente como resolver el impacto de los productos culturales en el mercado que implica un empobrecimiento del producto cultural y la labor de su defensa desde las ONG's. Habremos de insistir en diferenciar al negro fenotípico del negro cultural. El primero puede identificarse con una nación independientemente de su color. El segundo puede participar de la tradición afro sin tener la piel oscura. Respecto a los modelos de interpretación en América Latina lo afro es cuestión de Cultura y de Educación. Se debe estar alerta si se insiste en lo sensible y la intensidad de lo simbólico, que se está viviendo y que toca a todo lo relacionado con lo contemporáneo. Cuando se comercializa el hecho cultural se le desnaturaliza.

La continuidad del "negro" y del "indio" como rezago colonial en la mentalidad iberoamericana.

Los afrodescendientes ("negros") y las etnias nacionales ("indios") como problema económico y de integración, que reclaman igualdad, justicia, salud y educación, son parte del campesinado en Iberoamérica y de la clase obrera en Norteamérica.

Se anuncia para los próximos 25 años la reafrikanización del mundo. Solamente en Europa se necesitarán 25 millones de inmigrantes para mantener los estándares de vida en la Unión Europea. Estos migrantes saldrán en su mayoría de las

antiguas colonias en África. También amplios núcleos de afrodescendientes de Iberoamérica están emigrando al Canadá y los Estados Unidos. Los mexicanos, haitianos, dominicanos, cubanos etcétera, son ya parte del mosaico étnico de los países del norte

Las políticas migratorias y los acuerdos bilaterales en relación a los intercambios deben ser observadas y sancionadas por quienes están a cargo de los derechos humanos. Los medios dan cuenta de todo tipo de explotación y formas de esclavitud moderna a que son sometidos los emigrantes. Repensar el futuro dentro de la integración global nos obliga a tomar en cuenta las condiciones en las que se ven oprimidas en los procesos migratorios las culturas indígenas y afroamericanas.

El siguiente documento expresa el contenido de los debates acerca de los temas tratados en líneas anteriores.



I Declaración de Santo Domingo

V Centenario de la Africanía (marzo 1501 – marzo 2001)

Plenamente conscientes de que los pueblos de África, conjuntamente con los *indígenas* y europeos, han contribuido a configurar el destino común de América y a crear los cimientos de nuevas formas de solidaridad portadoras de esperanza y de libertad, los organizadores de la Conmemoración del V Centenario de la Africanía representando los tres continentes involucrados, África, América y Europa,

declaran:

1. La necesidad imperiosa - tanto por razones éticas como científicas - de conmemorar la llegada de los africanos a América, precisamente en territorio dominicano (marzo de 1501)
2. Que a pesar del carácter involuntario y forzado que tuvo su desplazamiento, los africanos y más tarde sus descendientes, han participado activamente en la construcción de la sociedad y de la cultura iberoamericanas a través de cinco siglos, constituyendo así la africanía uno de los tres pilares fundamentales de "nuestra América"

condenan:

3. Toda forma de esclavitud por atentar a los derechos fundamentales del hombre

afirman:

4. La necesidad de erradicar los estereotipos, prejuicios y toda forma de discriminación raciales mediante acciones culturales y sociales

instan:

5. A los gobiernos e instituciones culturales del mundo y muy especialmente de Europa, América y África así como a los organismos internacionales a promover y/o

acometer la necesaria revisión de los textos de enseñanza sobre todo en historia y ciencias sociales para reflejar la verdadera realidad sociocultural con todo el rigor científico que se requiere para el reconocimiento de la africanía y se logre un mejor conocimiento de la sociedad y de las culturas iberoamericanas que redunde en una mejor convivencia para unir y no para separar a las comunidades nacionales.

La siguiente propuesta corresponde al imperativo educacional de reescribir y enseñar la historia de Iberoamérica comprendiendo las tres raíces fundamentales.

Programa de Educación y Enseñanza

El primer acto de justicia hacia las comunidades de afrodescendientes es incorporarlos a la historia y a la enseñanza conjuntamente con la de las etnias nacionales (*indígenas*).

El silencio sobre la trata de esclavos fue primero relativo a la historia y a la enseñanza.

Este programa, estructurado en torno a una "Task Force" internacional se nutre con el resultado de la investigación científica para la elaboración de programas nacionales.

El sector de la Educación de la UNESCO, a través de la Unidad de Coordinación de la Red del Sistema de Escuelas Asociadas, es responsable de este programa, en colaboración estrecha con el Departamento del Diálogo Intercultural y del Pluralismo para una Cultura de Paz.

Este programa está relacionado con el programa científico ya que las investigaciones realizadas en el marco de la "Ruta del Esclavo" nutren la elaboración de materiales pedagógicos.

Debido a su carácter "triangular" el proyecto de Educación intercultural transatlántica de la "Ruta del Esclavo" ha realizado tres talleres subregionales. El primero en St-Croix (Islas Vírgenes Americanas) del 2 al 5 de diciembre de 1998. El segundo en Nantes (Francia) del 28 al 30 de enero de 1999 y el tercero en Acera (Ghana) del 15 al 19 de febrero de 1999.

En esta propuesta se debe incluir no solamente la educación formal escolarizada sino también la educación extraescolar que se ofrece en los museos, casas de cultura, y en general en los espacios accesibles a todo público.

En el empeño por unir esfuerzos para alcanzar algunas metas en la difusión de las culturas entre poblaciones afines la UNESCO ha propuesto un

Programa sobre la Promoción de las Culturas Vivas y las Expresiones Artísticas y Espirituales

La trata de esclavos, que duró más de cuatro siglos (del XVI al siglo XIX) fue el movimiento de deportación más grande de la historia.

Engendró, entre Africanos, Amerindios y Europeas, interacciones de una amplitud tal que puede constituir hoy día, en el hervor americano y antillano, una apuesta vital del tercer milenario: el pluralismo cultural, es decir la capacidad y el potencial de cohabitación de pueblos, religiones y culturas de orígenes distintos, el reconocimiento de la riqueza de las especificidades y de la dinámica de sus interacciones" (Doudou Diène).

Se trata de promover actividades culturales, artísticas y expresiones espirituales resultantes de las interacciones de la trata en las Américas y el Caribe relacionadas con las tradiciones africanas, es decir, el patrimonio común, material e intangible de los pueblos africanos, amerindios y europeos que la trata forzó a vivir juntos en sociedades plurales.

En éste programa se deben incluir los diálogos interculturales que permitan la identificación, el reconocimiento y la unión en la diversidad de todos los componentes nacionales. En ese proceso se abrirán las posibilidades de las transformaciones democrática y la integración nacional.

Otro programa promovido por UNESCO es el

Programa sobre la Memoria de la Esclavitud y la Diáspora: Turismo de Memoria y Museos

La trata de esclavos constituye, por la ignorancia de que ha sido objeto, una de las formas más radicales de negacionismo histórico. "La Ruta del Esclavo" lanza, con el propósito de mantener viva la memoria de la trata, dos proyectos: el Programa de turismo cultural sobre "la Ruta del Esclavo" y la creación de museos sobre la esclavitud.

La UNESCO y la Organización Mundial del Turismo (OMT), conforme a la Declaración de Acera del 4 de abril de 1995, trabajan conjuntamente en el lanzamiento del Programa de turismo cultural en África y en el Caribe.

Este programa tiene por objetivo principal la identificación, la restauración y la promoción de monumentos, conjuntos y lugares de memoria relacionados con la trata y la esclavitud, con objeto de favorecer un turismo de memoria y de promover el desarrollo económico y social a través del turismo.

El Programa de creación de museos sobre la esclavitud en países que lo deseen concierne el patrimonio físico e intangible de los pueblos de África y de la diáspora constituyendo el otro aspecto del deber de memoria.

Planteamientos Inmediatos

La Ruta del Esclavo, UNESCO,

El primer objetivo es, por tanto, un retomo legítimo sobre una tragedia oculta, de suerte que sus causas profundas, sus modalidades y consecuencias sean estudiadas con el mayor rigor histórico y sean presentadas en los libros de historia de todos los países del mundo como una cuestión universal. Pero, por otro lado y a pesar de la violencia inicial, la trata de esclavos fue un encuentro forzado entre millones de africanos, indígenas y europeos en la inmensa área geocultural de América y el Caribe. Un encuentro que dio vida y floreció en nuevas y pujantes culturas.

El segundo pilar del proyecto, tiende aquí y ahora a que la memoria sea asumida en todas sus dimensiones y por todos aquellos que, de una u otra forma, estuvieron asociados o implicados por la historia, la geografía y la cultura en la trata negrera, aunque sea cierto que, por su extrema sensibilidad humana, esta cuestión afecta tanto la conciencia moral como las capas profundas del inconsciente colectivo e individual de todos los pueblos y todos los seres humanos.

La cultura como fuente de vida, constituye el motor invisible y la fuerza dinámica de las interacciones que se produjeron desde el primer momento del traslado forzado y hasta nuestros días. La cultura ha sido más fuerte que la violencia. Fue ella la que permitió al esclavo africano sobrevivir, resistir, regenerarse y, en fin, marcar de forma indeleble su medio. El esclavo desembarcó en una tierra hostil y extranjera, sólo trajo sus mitos, sus dioses, sus ritmos, de sus valores que progresivamente contribuyeron a estructurar su entorno y a fecundar nuevas identidades.

El reconocimiento y el encuentro individual y colectivo del presente con el legado africano son un imperativo y una urgencia, para que el "alma africana" deje de ser, en palabras del poeta Luis Palés Matos, algo entrevisto o presentado poco realmente vivido y mucho de embuste y de cuento.

La especificidad del continente americano y del Caribe es el resultado de la mezcla creadora de pueblos y razas, de estirpes y culturas. Su identidad es fruto de relaciones interculturales atravesadas por procesos de resistencia y de cimarronaje; de asimilaciones, aprendizajes y apropiaciones.

Esa transculturización es la "síntesis humana" que el intelectual mexicano Alfonso Reyes soñaba "coherente, armoniosa, donde cada uno de los segmentos, triángulos y trapecios, encaje sin frotamiento ni violencia, en el hueco de los demás." Este futuro de convivencia entre seres humanos venidos de diferentes horizontes culturales *indígenas*, africanos, europeos -, en el que se entremezclan y entrecruzan razas, colores y acentos, es el crisol y la amalgama que anuncia el único futuro posible para el resto de la humanidad, Humanidad múltiple, comunidad indoafroeuromericana de abigarrada historia que se forjó en una parábola continua, en una búsqueda sin tregua, en un incorporar constante, en un intercambio infinito.

La contribución del proyecto al establecimiento de una cultura de paz, deriva del hecho de que se trata de estudiar y al mismo tiempo de dar a conocer la tragedia de la trata de negros, pero también las interacciones que generó en las Américas y en las Antillas.

Por esta razón uno de los aspectos fundamentales del proyecto es develar el extraordinario proceso de "multiculturalización" que ha provocado la trata en América y las Antillas.

Al procurar la dinamización de los estudios africanos en las universidades iberoamericanas, "se está descubriendo que esos sistemas mestizos fueron y son importantes, a medida que se rehabilita las culturas africanas. Hoy en el Caribe se expresa un mayor pluralismo cultural. En América Latina, las iglesias católica y protestante, menos hegemónicas, aceptan movimientos religiosos de tipo "afroamericano". Y sobre todo, se empieza a reconocer que esas culturas fueron la matriz de numerosas creaciones artísticas, alimentadas por sus ritos, ritmos y mitos. En un reciente artículo del sumario francés *Le Nouvel Observateur*, el novelista de Martinica Patrick Chamoiseau los resume así. "Músicas. Artes culinarias. Bailes. Literaturas. Artes plásticas. Pensamientos archipélicos situados fuera de los sistemas. Lengua criolla como nave de todas las lenguas del mundo.

Durante décadas, se lamenta Laenec Hurbon, sólo se ha querido ver en eso un primitivismo incompatible con la modernidad. Pero cuanto mas se practiquen esos sistemas de manera libre y tolerada, mas posibilidades habrá de que evolucionen y se racionalicen. El

individuo puede adquirir la visión crítica que requiere la modernidad mediante la educación, el trabajo político, la democratización progresiva de las sociedades. Pero en ningún caso es necesaria la adopción de un modelo, cultural único. La posibilidad de que 100 flores se abran es, al contrario, la riqueza de la humanidad.

Finalmente ofrecemos a los interesados en iniciarse en los estudios afroamericanos esta guía de

Fuentes de Documentación de la Trata y la Esclavitud Africanas

Las numerosas obras que se han escrito sobre la trata esclavista y el estudio de las comunidades afroamericanas, tienen dos fuentes documentales de apoyo. Una son los repositorios documentales que se encuentran en los archivos coloniales europeos y americanos que son la base sobre la cual se edifican los trabajos pioneros en el siglo XX de los estudios y la literatura del tema. Estas obras tienen en general un carácter etnohistórico. Al tiempo que se comprueba en ellas la importancia de la presencia africana en América, se accede al universo esclavo. La otra, es el caudal de publicaciones de historiadores, antropólogos, sociólogos y de otras disciplinas escritas a partir de las fuentes documentales y la consulta hemerobiográfica. Las primeras obras que tratan del negro en América tienen, en general, un carácter etnográfico, se basan en la observación cercana de la vida, costumbres, rituales y creencias de los descendientes de esclavos africanos, y aunque muchas de estas obras pioneras reflejan la tendencia de interpretar estas manifestaciones con las categorías de la cultura occidental o de las corrientes científicas de su época, en general del Positivismo del siglo XIX, son testimonio inapreciable para la reconstrucción de la historia social y cultural de América.

En las fuentes documentales, básicas para conseguir una visión completa sobre la trata, no sólo deben investigarse las causas y las consecuencias del movimiento esclavista, sino buscar también, el análisis del sistema colonial, ya que es importante conocer el volumen del tráfico por épocas, periodos y siglos, así como la forma en que éste se realizó, y sus consecuencias en América, Europa y África. Algunos autores, incluso, se han basado en la documentación existente para estudiar otros aspectos de la trata esclavista, tales como la personalidad de los asentistas, sus relaciones comerciales y status social, además de todo lo que directamente se refiera a los encargados del transporte de los esclavos, es decir, los negreros en todas sus facetas: factores, maestros de navíos, encomenderos de negros, cargadores, etcétera².

Para Hispanoamérica, los archivos españoles son la fuente principal que documenta las etapas iniciales de la trata, a pesar de que los asentistas del primer periodo fueron portugueses. Los historiadores confirman que, en España, la dirección y el control del negocio esclavista se dividía entre el Consejo de Indias, la Casa de Contratación y el Consejo de Hacienda. Los navíos se registraban en Sevilla y las cuentas se efectuaban en la Contaduría Mayor de Hacienda. El Archivo General de Indias es, por lo tanto, el primero en importancia para la documentación del tráfico. Le siguen el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Provenzal de Valladolid

² E. Vila Vilar, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, Sevilla, 1977, p. 9.

y el Archivo Histórico Nacional de Madrid, así como el Museo Naval y la Biblioteca de la Real Academia de la Historia³.

Aunque los repositorios documentales de los países europeos que intervinieron en la trata esclavista son abundantes, no han sido ampliamente estudiados, a pesar de su evidente y manifiesta importancia. Tanto Portugal como Inglaterra y Francia y, por otra parte, Holanda, tienen acervos documentales riquísimos, ya sistematizados que pueden aprovecharse. Por el contrario, se desconocen los índices de los archivos, pero se explora, en cambio, la tradición oral que de diversas maneras alude a la mengua demográfica sufrida en el continente negro. La esclavitud debe formar parte, con toda seguridad, del cuerpo de mitos y leyendas que alimentan la tradición hablada de los pueblos africanos. Ésta es una veta de investigación inapreciable e insuficientemente explorada.

La información sobre fuentes documentales de los africanos y sus descendientes en América debe sistematizarse, como es lógico, en los mismos países americanos. La que poseemos actualmente se debe a los esfuerzos de las organizaciones internacionales como la UNESCO, en el seno de las cuales se ha insistido en su rescate. Varias reuniones de expertos han tenido como punto central interés, de las relaciones culturales entre África y América Latina. Se han establecido una serie de recomendaciones para acciones a corto y a largo plazo. Así, se planteó la necesidad de un Centro de Documentación e Información especializado en el estudio de las culturas africanas en América Latina. En el documento final de la reunión de 1964, se aconsejó, asimismo, el intercambio de facsímiles, documentos, bibliografías y ficheros de documentación entre África y América Latina, así como la necesidad de realizar un inventario de los institutos culturales especializados en los problemas afro-latino-americanos y de la documentación disponible en África, en América Latina y en todos los países tradicionalmente interesados en su estudio.

De la información recabada podemos enumerar una serie de documentos y de obras sobre el tema que suman cientos de volúmenes pero que, por la brevedad de este espacio, tan sólo se mencionarán las fundamentales y, sobre todo, las más difundidas. Esto es solamente el inicio de una primera exploración que ha presentado a los expertos numerosas dificultades, tomando en cuenta que para realizar un catálogo de los documentos relativos al tema de los negros en América, sería preciso que todos los archivos estuvieran ordenados de acuerdo con sistemas internacionales. Las bibliotecas y más tardíamente, los archivos, han sido clasificados de manera irregular en los distintos países de América con diferentes criterios relacionados, directamente, con las necesidades de las investigaciones emprendidas. En América Latina, las clasificaciones de los documentos por asuntos coloniales son las mayormente utilizadas, pero sólo en los últimos 25 años aparece como tema de investigación el negro, al comenzar, apenas, diversas instituciones la inclusión en los rubros de clasificación, los temas de esclavitud, la trata, las rebeliones de esclavos y asuntos de especial interés como las formas de manumisión y libertad.

Una vez aceptados como objeto de estudio, los negros se convierten en títulos de libros de autores altamente especializados y reconocidos dentro del medio de las

³ Idem.

investigaciones en humanidades y ciencias sociales. Por lo general, podemos afirmar que los principales centros de documentación se encuentran en las capitales de los países latinoamericanos, al igual que la mayoría de los especialistas e instituciones que los patrocinan. Sin embargo, en un mismo país, existen, a veces, varias ciudades con archivos importantes, lo cual hace necesario establecer una jerarquía de estos centros de documentación; tal sería el caso de Sevilla, Simancas y Valladolid en España, y de Córdoba, Xalapa y ciudad de México en la República Mexicana.

Entre las causas que no han propiciado la clasificación adecuada en la mayor parte de los archivos de América Latina (acerca del tema de los negros) está la reticencia al tema como objeto de investigación; todavía en muchos países no se enseña una historia en la que estén incluidos los aportes y la presencia de los africanos en cada región de América; ni siquiera en las universidades existen cursos sistemáticos sobre culturas negras. Los prejuicios generados por la esclavitud contribuyeron a negar su valor y a marginar África de los sistemas de enseñanza en todos los niveles, desde la escuela elemental hasta la universidad. Es apenas en las recientes décadas cuando se incorporan a los estudios de historia la enseñanza de África y de su cultura, arte y folclor; también la antropología y la sociología, así como la literatura, han sido, las ciencias difusoras de las culturas africanas. Pero queda mucho por hacer, actualmente son excepcionales las cátedras de cultura afroamericana. Inclusive en los programas de enseñanza, especializados en Latinoamérica, sólo en ciertas instituciones de estudios e investigaciones superiores se han incorporado los análisis del pasado y el presente de Asia y África. Esto comprueba que los prejuicios no han desaparecido totalmente, que alcanzan a los propios historiadores, ya que muy pocos han visto con objetividad el desarrollo étnico y social del continente americano aunque, recientemente han surgido especialistas sobre culturas negras que destacan la participación de los africanos en las luchas sociales de la colonia, así como en las guerras de independencia.

La marcha de los procesos históricos ha obligado a historiadores y científicos a ampliar sus campos de estudio; aparecen, trabajos que plantean cuestiones teóricas como la significación del régimen esclavista en América, la correlación de la economía entre los países americanos a nivel mundial en los siglos de la esclavitud, y el proceso de auge y decadencia del régimen esclavista en América, entre otros temas de gran interés.

Aunque ya suman cientos las obras dedicadas a la vida de los negros en América, la producción es muy desigual: muy escasas en algunos países y muy numerosas en otros. En toda América Latina existen pocas revistas dedicadas al tema o temas afroamericanos, de algunas aparecieron sólo unos números (tal es el caso de Afroamérica en México, que publicó tres números solamente).

En países de numerosa población india como Perú, México, Ecuador y Bolivia la presencia del negro no tiene la magnitud que muestran Brasil, Venezuela y Colombia, en los que predominó extensamente y en donde todavía es abundante la población descendiente de africanos; por ello, la documentación que hay sobre negros en esos países es tan importante como el estudio directo de las comunidades afroamericanas.

De Ecuador se conocen solamente algunas monografías dispersas, basadas en documentos de archivos. En Bolivia y Chile es escasa la bibliografía sobre negros y,

de hecho, hay pocos especialistas; son pocas las especializadas como la afroparaguaya de Paulo de Carvalho Neto o la de Alfonso Pereda Valdez, en Uruguay.

Cuba y Brasil son, definitivamente, los dos países en donde mayores estudios se han hecho sobre bases documentales y poblaciones actuales de ascendencia africana que conservan y mantienen vivas sus tradiciones y su folclor, y donde la influencia africana ha sido más permanente. En ambos países los estudios de las culturas negras se ofrecen en las universidades y aprenden las diversas lenguas que todavía utilizan en los rituales religiosos. De especial importancia es el estudio de las migraciones recientes de Brasil hacia África.

Para dar una idea de los repositorios documentales resumimos los que figuran en los catálogos de la UNESCO.

- Argentina. Archivo General de la Nación: la fuente de información más importante sobre negros. Archivo de la Biblioteca Nacional; contiene obras referentes a negros, esclavos y a esclavitud en el país. Archivo de la Biblioteca del Congreso: documentos referentes a negros. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto: documentos sobre asientos de esclavos y tráfico negrero. Archivo del Instituto Nacional de Antropología: datos sobre el folclor de las poblaciones negras. Archivo de Aduana de Buenos Aires: noticias sobre el tráfico negrero y la trata de negros. En algunas bibliotecas privadas y archivos pueden encontrarse igualmente, materiales antiguos y recientes sobre negros.
- Bolivia. Archivo Histórico de Potosí: el material sobre negros se encuentra inserto en el total de la documentación; documentos relacionados a negros esclavos que se dedicaron a las labores de fundición de metales. Archivo Eclesiástico: partidas de bautismos de esclavos negros. Archivo Nacional de Bolivia: se encuentran los documentos que corresponden a los periodos colonial y nacional. Biblioteca Nacional de Bolivia: impresos coloniales sobre el negro en la historia de Bolivia.
- Brasil. Este país, paradójicamente, no es rico en documentos relativos a los negros; a pesar de que existen todavía cartas reales, decretos, reglamentos y una documentación más reducida que abundante, se sabe que los documentos oficiales sobre esclavos fue destruida en su mayor parte, en 1890, en el momento de la liberación de los esclavos y de la abolición. Se partió de la idea de que la esclavitud era una mancha que había que borrar para siempre: dando cuerpo a esa opinión general, la confederación abolicionista, que congregaba a los más ardientes defensores de la libertad del negro, pidió y obtuvo del ministro de Hacienda del Gobierno Provisional de la República, que era el abolicionista Ruy Barbosa, la quema de todos los papeles, libros y documentos (...) relativos a elementos servil, matrículas de esclavos, de los ingenuos (hijos de esclavos nacidos después de la emancipación), hijos libres de mujer esclava, y libertos sexagenarios, pues como decía la orden del ministro, la República está obligada a destruir esos vestigios de la esclavitud por el honor de la patria.⁴

⁴ Varios autores, "Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los africanos y sus descendientes en América", en *Introducción a la cultura africana en América Latina*, pp. 47-122.

A pesar de esa enorme pérdida para la historia del negro, en Brasil todavía pueden encontrarse documentos en el Archivo Nacional, en el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, en el Archivo del Estado de Bahía y en varias bibliotecas, entre ellas, la Nacional; en cambio, la bibliografía brasileña sobre este tema es muy extensa y de gran profundidad, cubre los aspectos más significativos de la vida del negro en Brasil; entre los autores brasileños destacan Raymundo Nina Rodríguez, Arthur Ramos ya mencionado, Manuel Querino, René Ribeiro, Octavio Iani, Henrique Cardoso, L. A. Costa Pinto y Tales de Acevedo, entre muchos otros que sería largo enumerar.

- Colombia. Archivo Histórico Nacional de Colombia: fondos sobre minas, tierras, poblaciones, capellanías, censos y un fondo para asuntos de población negra y esclavos que se denomina "Negros y Esclavos". Archivo Histórico de Antioquia: documentación correspondiente a colonia e independencia; un apartado más específico es lo que contiene una sección sobre esclavos, además de documentos dispersos referentes a población negra.
- Cuba. El Archivo General, catalogado por especialistas del Instituto de Historia de la Academia de Ciencia de Cuba, publicó un catálogo sumario de los fondos documentales. Muchos de los materiales del archivo cubano fueron trasladados a España, por lo cual algunos de los aspectos más relevantes de la vida colonial deben consultarse en el Archivo General de Indias; de cualquier manera los materiales referentes a negros abundan en la sección denominada Archivo Histórico; en ella encontramos datos para el estudio de la trata y la piratería estrechamente relacionados con el tráfico de esclavos. No debemos olvidar que en Cuba, como en otros países, los archivos provinciales o regionales son, en general, motivo de consulta fundamental que no debe dejarse de tomar en cuenta.
- Chile. Archivo Nacional de Chile: reúne toda la documentación histórica de carácter público que pueda encontrarse en el país; las acciones, notarios y real audiencia son de particular interés para el estudio de los negros.
- República Dominicana. Archivo General de la Nación: comprende diversas secciones correspondientes a los periodos históricos: época colonial, española, periodo colonial francés, dominación haitiana, etcétera. Archivo de la catedral: libros de bautismo, matrimonios y defunciones de negros.
- Ecuador. Archivo Municipal de Quito: uno de los centros principales de investigación documental; sección especialmente importante es la de libros de Cabildos. Archivo del Poder Legislativo: referencias a esclavos y manumisos. Archivo Arzobispal: datos en diversos documentos sobre la esclavitud de los negros. Archivo de Guayaquil: referencias a negros en diversas ciudades.
- El Salvador. Archivo General de la Nación: los documentos se encuentran dispersos y no hay una sección dedicada a la población negra.
- Guatemala. Archivo General del Gobierno: en la sección "Colonia" interesa especialmente los títulos de escribanías, real patronato, providencias de gobierno y son importantes las referencias a negros en la sección dedicada a las reales cédulas.
- Honduras. Archivo Nacional de Honduras: referencias dispersas sobre negros.
- México. Archivo General de la Nación: uno de los más importantes archivos de historia, contiene cerca de 25,000 volúmenes; secciones que se refieren al tema de

los negros: inquisición, reales cédulas, general de partes, ordenanzas, mercedes, Hospital de Jesús, historia y padrones; lo importante de este archivo es que se han incorporado fondos de otras instituciones y que actualmente se está procediendo a una clasificación exhaustiva en donde quedarán, más específicamente señaladas, las secciones que contienen los datos referentes a negros. Archivo Histórico de Hacienda: ofrece numerosos materiales sobre negros. Archivo del Ayuntamiento de México: materiales relativos a la esclavitud. Archivo de Notarías del Departamento del Distrito Federal: numerosas informaciones sobre negros. Todavía poco explorados y de mucha importancia, los archivos parroquiales y notariales de los estados.

- Nicaragua. Archivo Nacional de Nicaragua: destruido en su totalidad por el terremoto en 1931. Archivos Parroquiales: fuente de información de bautizos, muertes, nacimientos y matrimonios de negros.
- Panamá. Archivo Nacional: de interés especial la sección jurídica que contiene testamentos sobre ventas de esclavos. En el índice de cédulas se encuentran documentos referentes a la introducción de negros esclavos y sublevación de los cimarrones, distribución de los negros, guerra contra los cimarrones, castigo y delitos, alianzas entre cimarrones y corsarios, liberación y derechos de negros y otros documentos importantes sobre su trabajo.
- Paraguay. Archivo Nacional de Paraguay: documentos sobre negros. Archivo Parroquial; igualmente, documentos sobre negros.
- Puerto Rico. Archivo General de Puerto Rico: numerosos contratos de compraventa así como datos sobre matrimonios, huidas, manumisión, testamentos de negros. Archivos Parroquiales: se encuentran documentos relacionados con negros y pardos. Archivos Municipales de San Juan: información sobre esclavos y negros libres, pardos, etcétera. Biblioteca Pública Carnegie: datos sobre esclavos y esclavitud. Biblioteca del Ateneo Puertorriqueño: tiene una colección del diario de sesiones de las Cortes españolas, en las que se encuentran las acciones de los diputados y los debates sobre la cuestión esclavista.
- Perú. Archivo Nacional de Perú; rico en información sobre negros, reúne materiales provenientes de cajas reales, aduanas, tribunal de cuentas, hacienda. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores: documentos relativos a esclavos. Archivos de Cuzco: referencias a esclavos negros. Biblioteca Nacional: documentación relativa a negros.
- Uruguay. Archivos Generales de la Nación y Archivos Parroquiales: en estos últimos se encuentran actas de nacimiento relacionados con esclavos y expedientes que se refieren a la manumisión, testamentos, ventas, etcétera. Los documentos que se encuentran en el Archivo General de la Nación contienen datos sobre la aprehensión de esclavos, permisos para su venta, autorización para la compra de buques destinados a la trata, cacerías de negros, censos, manumisión, etcétera. También existen interesantes listas de esclavos como parte de los bienes de los vecinos de Montevideo. Archivo de la Aduana de Montevideo: listas de barcos negreros con los nombres de los buques, nacionalidad, tripulación y número de esclavos. Biblioteca Nacional: importante acervo que contiene información, en general, sobre el negro en Uruguay.

- Venezuela. El principal repositorio de documentos relativo a negros está en el Archivo General de la Nación. Le siguen: el Archivo Arzobispal y algunos registros principales como el de Caracas y los archivos parroquiales, en extremo importantes.

Apéndice 1

La bibliografía que aquí se propone, tiene la intención de orientar a quienes se inician en los estudios afroamericanos de la Historia de la Cultura Latinoamericana; El propósito es ofrecer un panorama sucinto sobre el proceso esclavista en su desarrollo histórico y sus consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales.

Van Sertina, Y. (1981), *Ils y étaient avant Christophe Colombo*, París, Flammarion.

En esta obra el autor cita a Leo Weiner y Harold Lawrence, que afirman la presencia negroafricana en los años que preceden al descubrimiento colombiano. esta versión se basa en los diarios del almirante y en diversos testimonios. Pero la presencia africana en la América precolonial se sigue considerando como una hipótesis, hasta ahora no comprobada.

Saco, J. A. (1938), *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y, en especial, en los países Américo-hispanos*, La Habana, Cultura, 4 vols.

Una magnífica obra que proporciona un amplio, sistemático y objetivo planteamiento de los factores sociales, políticos, económicos y éticos, que condicionan el atroz y persistente tráfico esclavista. Durante el periodo colonial, el fenómeno de la esclavitud acarrió grandes transformaciones demográficas, económicas y sociales, tanto en África como en América.

Curtis, P. D. (1969), *The Atlantic Slave Trade. A census*, Madison/Londres, The University of Wisconsin Press.

Franco, J. L. (1985), *Comercio clandestino de esclavos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 400 pp.

Klein, H. S. (1986), *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Madrid, Alianza Editorial, 191 pp.

Mannix, D. P. y M. Cowley (1970), *Historia de la trata de negros*, Madrid, Alianza Editorial, 282 pp.

Scelle, G. (1906), *La traite négrière aux Indes de Castille. Contrats et traites d'asiento*, París.

Esta obra es fundamental a juicio de algunos investigadores. Constituye una base para la comprensión de los aspectos demográficos de la esclavitud. Citado en la mayoría de los estudios sobre negros en América, es el antecedente del estudio de las instituciones españolas en América y de los estudios sobre historia económica y demográfica.

Chaunu, H. P. (1956-1959), *Seville et L'Atlantique (1504-1650)*, París.

El autor mantiene la preocupación por los aspectos económicos y demográficos de la esclavitud.

Su publicación despertó el interés entre los investigadores americanos que produjeron estudios sociodemográficos en los cuales se menciona reiteradamente la

laboriosa y paciente tarea de Chaunu. La importancia de este tipo de obra, hizo evidente la necesidad de organizar los archivos de diferentes repositorios coloniales.

Mellafe, R. (1973), *Breve historia de la esclavitud en América Latina*, México, SEP/SETENTAS.

Un panorama de singular claridad, de la evolución histórica de la esclavitud negra en su contenido institucional y socioeconómico. En una síntesis magníficamente lograda, el autor considera y subraya los problemas básicos y sustanciales de la esclavitud como institución generadora de una serie de factores que modifican totalmente la vida de tres continentes. Al incluir una bibliografía, Mellafe nos suministra una valiosa herramienta para emprender el conocimiento de América y su cultura.

Vila Vilar, E.(1977), *Hispano-América y el comercio de esclavos. Los asientos portugueses*, Sevilla, EEHA/CSIC.

Recurriendo a las fuentes documentales y bibliográficas, la autora realiza un análisis profundo en el que examina medio siglo de tráfico negrero y sus repercusiones en América. Haciendo una relación de la evolución de los *asientos* portugueses, penetra también en la administración en sus varias facetas, contribuyendo notablemente alta comprensión de la trascendencia económica que tuvo el sistema de asientos. En su examen de la personalidad de los asentistas logra, acertadamente, determinar el perfil social, económico y cultural de los protagonistas del tráfico negrero. Su atención se centra en Cartagena, Buenos Aires y México, puntos clave del comercio de esclavos.

Herskovits, M. (1941), *The Myth of the Negro Past*, Boston.

En el campo de los estudios comparados que se fundamentan en la antropología cultural, esta obra marca en Estados Unidos, una importante ruta para el estudio del aporte cultural del negro en las distintas regiones americanas. Su interés fundamental en las cuales el negro es una realidad evidente y viva.

Morner, M. (1969), *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

El crisol de razas en el Nuevo Mundo, ha originado naciones multirraciales que se han visto ante el problema de la identidad; el mestizaje biológico conlleva la pérdida de algunos rasgos y la conservación de otros. El pluralismo racial es una de las grandes variables del proceso de consolidación del poder político y de la diferenciación socioeconómica de cada una de las razas que componen la población. En la base de todo prejuicio está la oposición de color y de clase: negro-blanco.

Bastide, R. (1967), *Las Américas negras*, México, Alianza Editorial.

Desde el punto de vista cultural, el acervo de procedencia africana incluye aquellos rasgos que son el resultado no sólo de una transculturación directa, sino, también, aquellos que resultan de la interculturación entre los diferentes pueblos africanos que entran en contacto en suelo americano. Por efecto de la transculturación, el negro de descendencia africana ya se debe considerar americano, puesto que, como el europeo y el asiático, ha pasado a formar parte de un universo forjado en sus cuatro

raíces fundamentales: india, europea, africana y asiática. Sobre este proceso de la formación afroamericana, se recomiendan las siguientes obras:

Jahn, J. (1963), *Muntu las culturas neoafricanas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Ramos, A. (1943), *Las culturas negras del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Moreno Fragnals, M. (comp.) (1977), *África en América Latina*, México, Siglo XXI.

Franco, J.L. (1986), "La presencia negra en el Nuevo Mundo", en *Cuadernos de la Revista Casa de las Américas*, La Habana.

Gallardo, J. E. (1986), *Presencia africana en la cultura de América Latina. Vigencia de los cultos afroamericanos*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro.

Los sincretismos religiosos afroiberoamericanos constituyeron en un principio, religiones minoritarias circunscritas a esclavos y gentes de color. desde su implantación van permeando la sociedad mayoritaria para, después de abolida la esclavitud en el siglo pasado y, particularmente, en el actual, dejan de ser una manifestación religiosa exclusiva de un grupo racial para convertirse en verdaderas religiones que se practican en todos los niveles sociales y en los distintos sectores de algunos países como Brasil y Cuba. En una apasionante exposición, Bastide distingue las "religiones vivas" de las "religiones en conserva" según se ven acompañadas de la evolución económica y social. Gallardo, por su parte, actualiza la transferencia de las religiones populares de un país a otro, sobre la base de un conocimiento que es fruto de numerosos viajes y variados testimonios.

Carvalho-Neto, P. (1973), *El folclore de las luchas sociales*, México, Siglo XXI.

Dada la importancia del impacto africano en la cultura americana, el folclore de la mayoría de los países es, sin duda, el repositorio en el cual se ha conservado y mezclado la rica herencia africana. El folclore popular nacional y regional, incluye música, danzas, fiestas y acontecimientos, así como la tradición oral, artesanía e instrumentos musicales. constituye, en definitiva, la expresión más auténtica de la cultura nacional. La obra de Carvalho-Neto es un ensayo marxista, en el cual plantea la lucha socio-racial y la lucha de clases que se manifiestan en el folclore. Otras dos obras importantísimas sobre este tema del autor Fernando Ortiz, son:

- (1981), *Los bailes y el teatro de los negros en el folclore de Cuba*, La Habana, Letras Cubanas, 1981.

- (1965), *Africanía de la música folclórica de Cuba*, Santa Clara, Universidad Central de las Villas, 489 pp.

Price, R. (comp) (1981), *Sociedades Cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en América*. México, Siglo XXI, 338 pp.

Una amplia visión de los movimientos negros de rebelión contra el poder colonial. Las experiencias de las comunidades que lograron su independencia dentro del sistema colonial. Esta parte de la historia de América protagonizada por los esclavos cimarrones reviste un interés especial no sólo por el hecho libertario de la oposición al colonialismo, sino también el fenómeno económico y social de los *quilombos, palenques, cumbes y marieles*, que alcanzaron su autonomía.

Moura, C.: *O Negro. De bom escravo a mau a'dadao.*

En este libro el autor aborda la trayectoria del negro interpretando la secuencia de las barreras que van surgiendo para impedirle su participación en los movimientos integradores; dentro de una constante marginalización, el negro desarrolla mecanismos de defensa y compensación para neutralizar y superar las fuerzas desintegradoras de su cultura. Las ciencias sociales se revelan como un instrumento de transformación científico de la sociedad.

Jahn, J. (1969), *Manuel de Littérature Neo-Africaine, du XVI siècle à nos jours, de l'Afrique à l'Amérique*, Paris.

El fenómeno literario es revelador de algunos aspectos culturales que la economía y la historia no pueden subrayar. La literatura afroamericana ha estado considerada como "negrista" que hace referencia superficialmente al negro y a la literatura de la Negritud, en la que se expresan las reivindicaciones de la población de color. Es en este género donde se expresan con mayor intensidad y riqueza no sólo las hablas criollas, sino también todas aquellas formas de africanía que sólo se pueden apreciar en la poesía, la narración, la descripción y otros géneros cultos o populares.

Aguirre Beltrán, G. (1972), *La población negra de México. Estudio etnohistórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 374 pp.

- (1958), *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, Fondo de Cultura Económica,.

La primera obra de este autor abrió el camino de los estudios Afromexicanos, siendo objeto de reconocimiento por parte de otros investigadores en diferentes países de América Latina, principalmente por haber aplicado el método etnohistórico y por tener en cuenta los valores demográficos para demostrar la contribución del negro a la genética y a la cultura nacional. La segunda obra es una monografía de carácter etnográfico, concentrada en una reducida comunidad del occidente de México que, desde una perspectiva antropológica, establece la influencia africana en la estructura de la sociedad regional fundamentalmente indo-mestiza.

Friedemann, N. S. de y de J. Arocha (1986), *De sol a sol, Génesis y presencia de los negros en Colombia*, Planeta Editorial Colombiana.

En esta obra, los autores utilizan la tradición oral para ilustrar el origen, las costumbres y todo el conjunto cultural del negro que son producto de su creatividad.

Nina Rodríguez, R. (1931), *Os Africanos no Brasil*, São Paulo, Brazilian Series.

El autor, eminente investigador, orientó su obra hacia el aporte, el intercambio y los préstamos culturales. Iniciando los estudios comparativos, se formó en torno a ellos una corriente a la que se llamó Escuela Bahiana; su fundamento principal es el estudio de las culturas africanas en el continente de origen y en América.

La América hispánica

Un concepto sobre el que no se puede pasar sin considerarlo con toda atención, es el de *africanía*, surgido en España. Luis Beltrán lo explica comenzando por la definición de cultura hispánica como una cultura sincrética y mestiza, producto de los procesos transculturadores que durante cuatro siglos mezclaron lo asiático, lo indio, lo africano y lo hispánico. Sin embargo estos procesos dieron variados y específicos

resultados, tanto en la América española como en la portuguesa. En este aspecto, debe reconocerse que la cultura de procedencia africana no sólo logra sobrevivir sino que, al incorporarse, pudo imponerse entre los otros sectores de la cultura colonial gracias a su vigor y a su flexibilidad adaptadora. El caso de Cuba y Brasil son más que elocuentes.

Beltrán, L. (1974), "Los estudios afroamericanos y africanistas en Iberoamérica", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, julio-agosto 1974.

Acosta Saignes, M. (1967), *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Hespérides, 412 pp.

Bowser, F. P. (1977), *El esclavo africano en el Perú colonial (1524-1650)*, México, Siglo XXI, 430 pp.

Isola, E. (1975), *La esclavitud en el Uruguay desde sus comienzos hasta su extinción (1743-1852)*, Montevideo.

Ortiz, F. (1975), *Los negros esclavos*, La Habana, Editores de Ciencias Sociales, edic. reeditada y ampliada, 525 pp.

Cabrera, L. (1974), *El Monte*, La Habana, reimpresión: Nueva York.

Pla, J. (1972), *Hermano negro. La esclavitud en el Paraguay*, Madrid, Paraninfo, 273 pp.

Rout, L. B. (1976), *The African Experience in Spanish America*, Cambridge U.P./Nueva York.

De Studer, E.F.S. (1984), *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*, Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 378 pp.

Vial Correa, G. (1957), *El africano en el reino de Chile: ensayo histórico-jurídico.*, Santiago, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Católica de Chile, 202 pp.

Vergier, Pierre (1968), *Flux et reflux de la traite des nègres entre le golfe de Beniu et Bahia de todos Santos*, París, Mouton.

Aunque no se pueden negar los movimientos indoamericanos de oposición a la conquista, los primeros actos de rebelión organizada frente al poder colonial, así como los primeros asentamientos de comunidades libres en tierras americanas, fueron protagonizadas por los esclavos cimarrones que huían y se organizaban en enclaves autónomos que fueron minando el sistema colonial.

Arrazola, R. *Palenque, primer pueblo libre de América (Historia de las sublevaciones de esclavos en Cartagena)*, Cartagena, Editorial Hernández, s/f., 302 pp.

Brito Figueroa, F. (1961), *Las insurrecciones de los negros en la sociedad colonial venezolana*, Caracas, Editorial Cantaclaro, 109 pp.

Carneiro, E. (1966), *O Quilombo dos Palmares*, Río de Janeiro, Editorial Civilizacao Brasileira, 144 pp.

Kapsoli, W. (1975), *Sublevaciones de esclavos en el Perú*, Lima, Universidad Ricardo Palma, DUI, 153 pp.

Price, R.: (comp.) (1981), *Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas*, México, Siglo XXI, 333 pp.

Como consecuencia de la abolición y de la supresión del tráfico de esclavos, se dieron algunos casos de retorno a África, especialmente de Brasil y Cuba. Un caso aparte es el de Liberia, primera república africana fundada por los descendientes de esclavos de las colonias inglesas.

Carneiro da Cunha, M. (1985), *Negros, estrangeiros. Os escravos libertos e sua volta a Africa.*, Sao Paulo, Brasiliense, 231 pp.

Olinto, A. (1964), *Brasileiros na Africa*, Río de Janeiro, Ediciones GRD, 288 pp.

Rodolfo Sanacino (1968), *Los que volvieron a África*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

La población negra hispánica se extiende desde México hasta Argentina incluyendo las islas del Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico. Distribuida en la geografía del continente, el elemento negro varía en todos estos países, por lo cual, en cada uno, se ha desarrollado una cultura específica con algunas características comunes. Una de ellas podría ser la actual convivencia racial que, aunque pacífica, oculta aún la marginación de los negros y el prejuicio racial todavía presente.

Bastide, R. (1959), *Branco e negros em Sao Paulo*, Sao Paulo, Companhia Editora Nacional.

Dzidzienyo, A. (1971), *The Position of Blacks in Brazilian Society*, Londres, Report num. 7, Minority Rights Group, 22 pp.

Morner, M. (1969), *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 163 pp.

Toplin, R.B. (1974), *Slavery and Race Relations in Latin America*, Westport/Londres, Greenwood Press, 1974, 450 pp.

La bibliografía existente sobre la cultura indoafroiberoamericana, es abundante, cubre casi todos los aspectos de las formas de vida, creencias, lenguas, prácticas sociales, religiosas, etcétera. Sin embargo, todavía muchos archivos esperan la consulta sistemática que revelará nuevos factores del negro latinoamericano.

Alvarez Nazario, M. (1974), *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico. Contribución al estudio del negro en América*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2ª. edic., rev. y aumen., 489 pp.

De Granada, G. (1977), *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 366 pp.

Magenny, W. W.: "África en Venezuela: su herencia lingüística y su cultura literaria" en *Montalban*, núm. 15, Caracas, 1985, pp. 207-260.

Ballagas, E. (1935), *Antología de la poesía negra hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 182 pp.

"Situación de la poesía afroamericana", en *Revista Cubana de Educación*, vol. 21, La Habana, enero de 1946, pp. 5-60.

Pereda Valdés, Y. (1956), "El negro en la literatura iberoamericana", en: *Cuadernos*, núm. 19, París, pp. 104-110.

Ramos Guedes, J. M. (1980), *El negro en la novela venezolana*, Caracas, 138 pp.

Ansón, L. M. (1971), *La negritud*, Madrid, Ediciones Revista de Occidente, 299 pp.

Guillén, N. (1969), *Antología mayor*, La Habana, Instituto del Libro, 313 pp.

Feijóo, S. (1980), *El negro en la literatura folclórica cubana*, La Habana, Edición Letras Cubanas, 359 pp.

León, A. (1964), *Música folclórica cubana*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 149 pp.

- Ramón y Rivera, L. F.** (1971), *La música afrovenezolana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 172 pp.
- Roberts, S.** (1975), "Danza negra en América" en: *Toda la Danza*, núms. 1 y 7, Buenos Aires, pp. 20-31.
- Ortiz Oderigo, N.** (1974), *Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 200 pp.
- Vázquez Rodríguez, R. F.** (1980), *La práctica musical de la población negra en Perú*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas.
- López Valdés, R. L.** (1985), *Componentes africanos en el etnos cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 252 pp.
- Valente, V.** (1950), *Sincretismo religioso afrobrasileiro*, Sao Paulo, Editora Nacional.
- Verger, P. F.** (1982), *Les dieux yoruba en Afrique et au Nouveau Monde*, París, PUF, 300 pp.
- Aguirre Beltrán G.** (1958), *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, Fondo de Cultura Económica, 243 pp.
- Ramos, A.** (1943), *Las culturas negras en el Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura económica, 390 pp.
- (1979), *Introducción a la cultura africana en América Latina*, París, UNESCO, 2ª. edic., 260 pp.
- (1981), *Las culturas del Caribe. Documentos de la Reunión de Expertos sobre el Caribe, organizada en Santo Domingo (República Dominicana), 18 al 22 de septiembre de 1978*, París, UNESCO, 322 pp.
- Franco, F. J.** (1969), *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*, Santo Domingo, Editora Nacional, 162 pp.
- Ortiz, F.** (1984), *Ensayos etnográficos* (selección de Miguel Barnet y Angel L. Fernández), La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 425 pp.
- Ramos, A.** (1942), *Aculturacao Negra No Brasil*, Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 376 pp.

La América anglófona

Las obras de que se dispone en las bibliotecas de los países hispanoamericanos sobre el mundo negro anglófono son reducidas y tratan con más frecuencia el fenómeno sociológico del negro en las sociedades actuales. Sin embargo, pueden señalarse algunas que abordan el tema desde la perspectiva histórica.

Los acontecimientos políticos, que dan a Inglaterra una ventaja sobre las demás potencias europeas, permiten que aquélla obtenga, en 1713, el monopolio de la trata sobre los territorios de España en América, durante un periodo de 30 años asegurando, al mismo tiempo, el transporte de negros hasta Perú. En estos años de principios del siglo XVIII, los anglosajones imponen su presencia en el istmo mediante el comercio esclavista, dominando al mismo tiempo la reexportación, es decir la economía de Panamá. En 1739, tres años antes de su término, el asiento inglés toca a su fin. Sin embargo, más tarde habrá otras licencias acordadas a los Frier de Londres quienes, entre 1752-1753 y 1758-1761, aseguraron su injerencia directa en el comercio panameño. Para entonces, Jamaica se convierte definitivamente en la principal reserva de esclavos que ofrece su mercancía a los traficantes negreros del Caribe.

Como se recordará, a los ingleses suceden los franceses, favorecidos por licencias libres acordadas a particulares como Barboteau, entre 1743-1745, y Malhorty, entre 1746-1748, para regresar, en 1764-1779, a las modalidades del siglo XVIII, otorgando un asiento de monopolio a unos comerciantes de Cádiz que formaban la sociedad Aristegui y Aguirre; a pesar de todo, los capitales eran de Flandes e Inglaterra y los esclavos salían de Jamaica, que como se ha visto, eran el gran depósito de esclavos en el Caribe.

Loren Katz, William (1968), *Teachers' Guide to American Negro History* Quadrangle Books Chicago.

Carreras, Julio Ángel (1984), *Breve historia de Jamaica*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Varios Autores (1967), *El movimiento negro en Estados Unidos - now*, La Habana, Ensayos Instituto del Libro.

Nichols, J. L. (1929), *The New Progress of a Roce*, Naperville, DLI, J. L. Nichols.

Hoover, Dwight W. (1968), *Understanding Negro History*, Chicago, Quadrangle Books.

Herskovits, Melville J. (1941), *The Myth of Negro Past*, Boston, Beacon Press.

Just Butcher, Margaret (1958), *El negro en la cultura norteamericana*, México, Letras.

Minas, Siendo W. (1974), *Slavery, Colonialism, and Racism*, Nueva York, W.W. Norton.

Cueto, Mario G. del (1982), *Historia, economía y sociedad en los pueblos de habla inglesa del Caribe*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Millette, James (1985), *El sistema colonial inglés en Trinidad (1783-1810)*, Casa de las Américas, La Habana.

Lobat, R. P. (1979), *Viajes a las islas de la América*, Casa de las Américas, La Habana.

Cavalcanti, Cristina (1987), "El movimiento rastafari y la lucha por la identidad", en *El Caribe Contemporáneo*, núm. 10, UNAM, México.

La América de habla holandesa

Las comunidades cimarronas de la Guayana, no llegaron a constituir una unidad geográfica, de hecho, han sido consideradas como un conjunto de tribus, de las cuales se distinguen cuatro grupos: el saramaca, el auca llamado también djuka, el boni y el matawaai.

Desconocidos durante largo tiempo, los *bush* de la selva guayanesa, despertaron el interés de los etnólogos que, al estudiarlos, creyeron encontrar una cultura conservada en toda su pureza africana, cuyo origen estaba localizado en la cultura de los agni-ashanti.

Gaslinga, Cornelio Ch. (1983), *Los holandeses en el Caribe*, Casa de las Américas (Serie Estudios), La Habana.

Lamur, H.E. (1973), *The Demographic Evolution of Surinam, 1920-1970*, La Haya, Martinus Nyhoff.

Groot, Silvia W. (1969), *Djuka society and Social Change*, Holanda, Te assien By Van Gorum.

Kom, A. De (1981), *Nosotros, esclavos de Surinam*, Casa de las Américas, La Habana.

Fuentes no impresas

ARA. Algemeen Ryksarchief (Archivos Generales del Gobierno), La Haya *West Indische Compagnie Oude compagnie.Reuniones del XIX*, núm. 1-13, actas, minutas secretas, deducciones, copiadores, patentes.

Cámara de Amsterdam, núm. 14-18, actas, comisiones, instrucciones, resoluciones.

Verspreide West Indische Stukken, núm. 501.

Nieuw Nederland, núm. 2-6.

Suriname, núm. 463, 764, 766, 767, 768, 769, 770, 973, 1117.

Collectie Rademaeker zaken Oude Wic, 1621-1674, núm. 77-84.

Collectie Fagel.

West Indische Compagnie. Nieuwe compagnie Cámara de Amsterdam, núm. 52, 452, 467. Cartas y papeles de Curazao, núm. 1160. Resolucioesboeken van de Staten General, 1580-1680.

Bueno de Mesquita, J. A. et al. (1924), *Geshuedkundige tydtafel van Suriname, Paramaribo*.

Gedenkboek Nederland Curazao, 1634-1934, Amsterdam, 1934.

Córdoba Bello, Eleazar (1964), *Compañías holandesas de navegación*, Sevilla.

Berkis Alexander V. (1960), *The Reign of Duke James in Courland, 1638-1682* Lincoln Nebraska.

Eurvens, P.A. (1930), *De eerste jood up Curazao*, West Indische Gids, XII pp. 360-366.

El Caribe francófono

La atención especial que ha merecido la zona francófona del Caribe, tiene como piedra angular a Haití, donde se produjo la primera gran revolución de esclavos, considerada como la primera del continente latinoamericano. El resto de las islas o pequeñas Antillas, en las que se incluyen Guadalupe y Martinica, se mantuvieron hasta nuestros días en un permanente sistema colonial que les confiere una connotación especial; su aislamiento, más que la barrera del idioma, se debe al estatus psicosocial de las dos islas que no ha trascendido sus marcos, por lo que es escaso el conocimiento que se tiene de ellas.

Dejando de lado la leyenda, la revolución haitiana es considerada como la primera revolución de esclavos triunfante en la historia, debido a que la derrota de los franceses y su salida del territorio colonial, significó la toma del poder y del gobierno por el grupo social antes sometido al poder colonial. Éstos son los antecedentes que hicieron posible la reflexión profunda del negro liberado, acerca de su situación cultural y de su identidad como asimilado a los valores de la cultura blanca.

Dathorne, O. R. (1985), *Caribbean Aspirations and Achievements*, Florida, Association of Caribbean Studies.

Franco, José Luciano (1980), *Ensayos sobre el Caribe*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Césaire, Aimé (1969), *Cuaderno de un Retorno al país natal*, México, ERA.

Gisler, Antoine, C.S.S.P. (1965), *L'esclavage aux Antilles Françaises*, Suiza, Editions Universitaires Fribourg suisse.

Price-Mars, Jean (1968), *Así habló el tío*, La Habana, Casa de las Américas.

Graferstein, Johanna Von (1988), *América Latina. Una breve historia: HAITÍ*, México, Alianza Editorial Mexicana.

(1989), *Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe: HAITÍ*, 2, México, Nueva Imagen.

(1988), *Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe: Haití*, 1, México, Nueva Imagen.

Bellati, Felice (1964), *Alaou Haití*, Bari, Leonardo da Vinci Editiee.

Casimir, Jean (1980), *La cultura oprimida*, México, Nueva Imagen.

Métraux, Alfred (1968), *Le Vaudou Haitien*, Francia, Gallimard.

Larose, Serge (1976), *L'exploitation agricole en Haití*, Montreal, Centre de Recherches Caraïbes.

Vera, Pedro Jorge (1967), *Haití, La Habana*, Casa de las Américas.

Labelle, Micheline (1978), *Idéologie de couleur et classes sociales en Haití*, Montreal, Quebec, Canadá.

Hurbon, Laënc (1987), *Culture et Dictature en Haiti*, Port-au-Prince, Henri Deschamps.

Fouchard, Jean (1972), *Le Marions de la Liberté*, París, Editions de L'École.

Pero las referencias anteriores no tendrían sentido sin una visión de conjunto en las coordenadas histórica y antropológica de los estudios afroamericanos en sus momentos más importantes. Esta evaluación y las perspectivas de las investigaciones a partir de 1990, serán objeto de una evaluación pendiente que esperamos sea convocada en México en 2005.